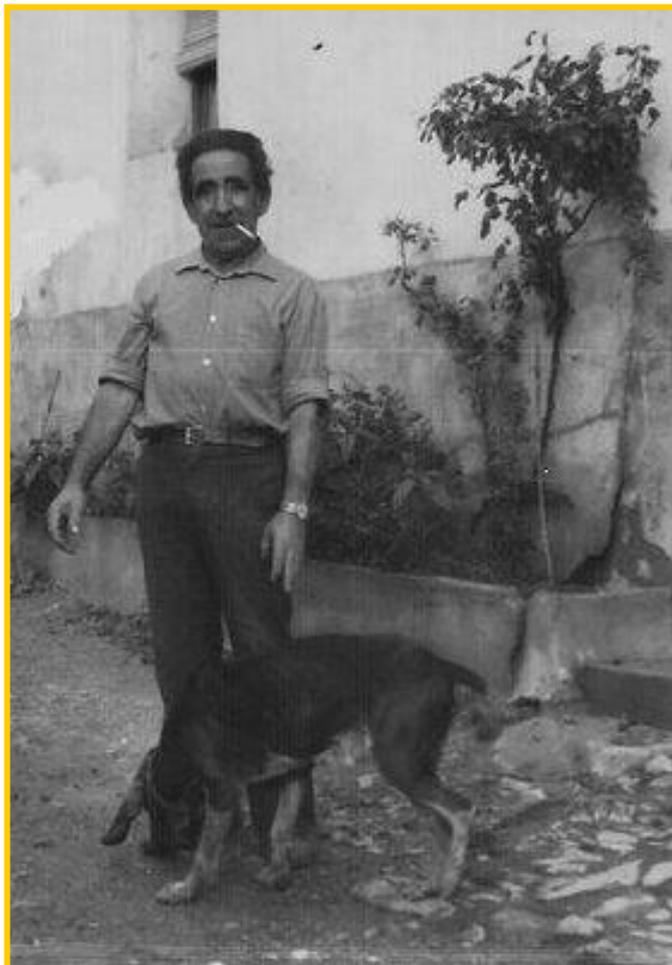


AÑAVIEJA

Revista de la Asociación de Amigos de Añavieja

Nº 8

Verano 2009 - Donativo 5 €



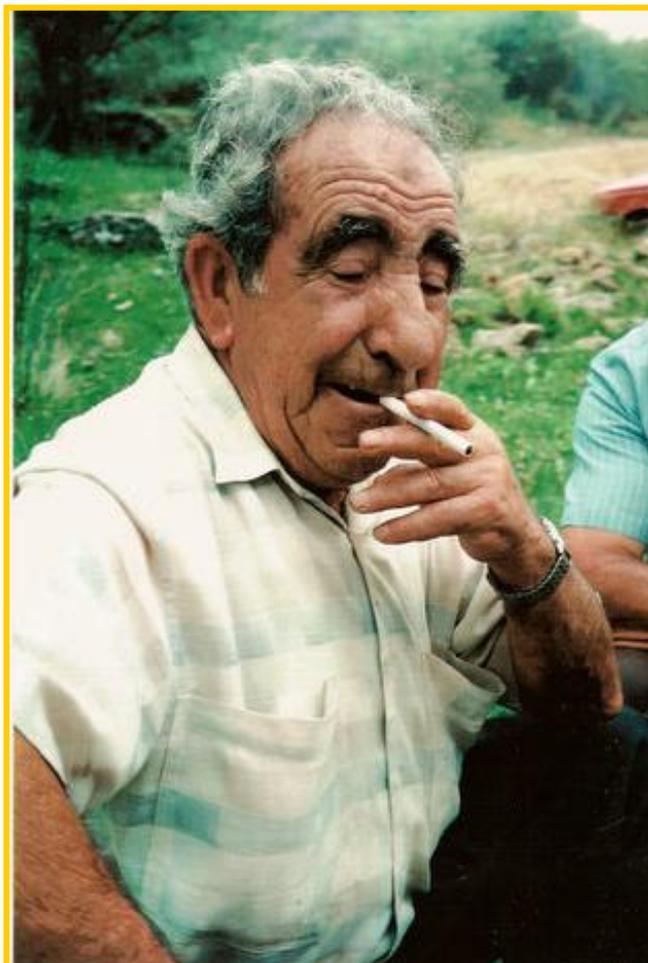
Benigno quería a los curas,
Benigno quería a la gente de su
pueblo,
Benigno quería a los suyos,
Benigno quería a su parroquia,
Benigno quería a su pueblo.

Decía:

*“Por muy mala que sea una persona,
siempre hay en ella mucho más
bueno que malo”.*

***“Es en las pequeñas cosas del
día a día, que son las que
hacen que la vida valga la
pena, cuando más se te hecha
en falta.***

***Cuando el repicar de las
campanas se clava en el
corazón y nos hace llegar tu
recuerdo, porque ya no eres tú
el que las toca”.***

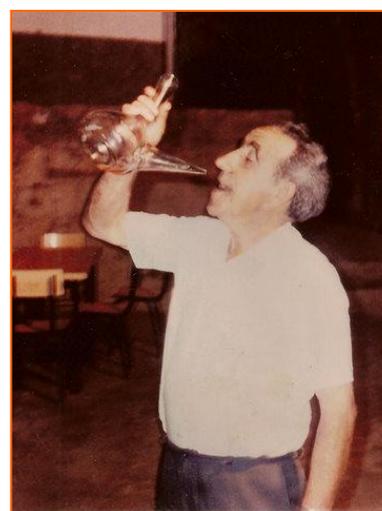
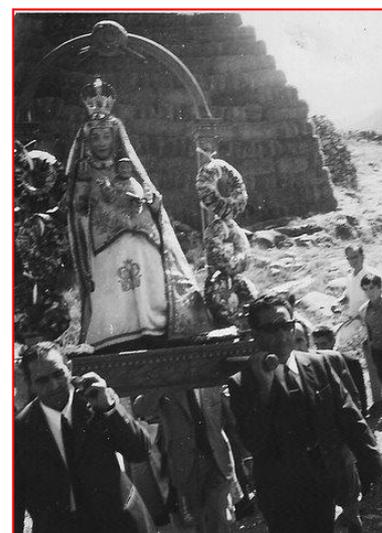
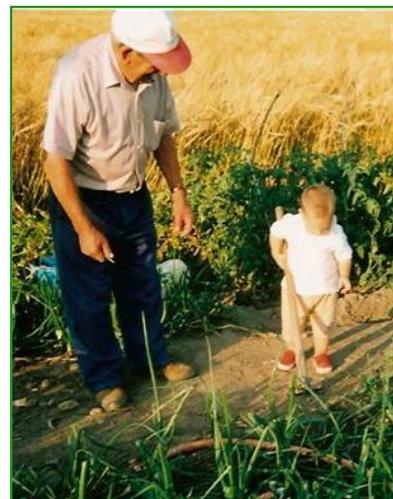


AÑAVIEJA

Nº 8 · VERANO 2009

ÍNDICE

Editorial	3
A Benigno, con añoranza y esperanza	4
Quinqué Libri-Añavieja	5
Gracias por ayudarnos a cumplir un sueño.....	11
Hola a todos	12
Benigno López	13
Homenaje de nieta Silvia	17
Benigno, “el guardián de Añavieja”	23
Nueva red de abastecimiento de agua en Añavieja	23
Todo está siendo un sueño	24
El catastro de la Ensenada y Añavieja	31
La recolección de la cosecha del año 1933	37
Soria y sus pueblos	39
Recorriendo el sendero del Alhama al Añamaza	42
Noticias	43
Los hijos de “los hijos del pueblo”	44



A *migo Benigno, ¡cómo te hechamos de menos”. Se me vienen a la mente imágenes y recuerdos de tu paso a nuestro lado. Siempre disponible, siempre crítico pero a la vez comprometido, siempre serio y a la vez cercano.*

Amigo Benigno, al que seguramente alguna vez no supe apoyarte cuando más esperabas de mí. No me corto un pelo en decir que eras un tío legal. Tantas veces cuantas te pedí ayuda, allí estabas tú. Desde el cielo recordarás cómo empujaste el proyecto para que se plantaran las acacias en las escuelas. Llegué con la furgoneta y ya estaban hechos los hoyos porque tú habías implicado a algunos más y, entre varios, habíais preparado el terreno.

¿Te acuerdas cuando tiré la pared del antiguo cementerio y tú y el tío Alberto me pusisteis verde por haber actuado a la brava? Pues bien, después de ponerme verde os pusisteis manos a la tarea y aquel viejo cementerio fue limpiado y hoy es un hermoso espacio mirador.

¿Te acuerdas de cómo participaste en la obra de albañilería del “Portiguillo”? ¿Y te acuerdas de cuando hicimos, acompañados de otros, el pasillo enlosado que va desde la tapia que cerca el entorno de la iglesia hasta los escalones de acceso al Portiguillo?

No voy a seguir diciendo más cosas de ti porque pensarán que tengo comisión. Sí quiero manifestar que tengo un buen recuerdo de ti, un recuerdo excelente. Además, tengo el recuerdo de un hombre mediador entre las partes de cuantos tuvieran un problema familiar o local.

Lo que más me fastidiaba es que no hicieras caso y encidieras un cigarro con la colilla del que estabas acabando de fumar. Con ese humo en las venas te nos fuiste antes de lo esperado. Me acuerdo de ese último verano pasado entre nosotros cuando subías desde el huerto que tenías en los terrenos de “La Virgen”. Te veo subir por “El Vallejuelo”, con una mano sosteniendo una bolsa cargada de verduras y en la otra un cigarrillo. Acompañabas tu ritmo con toses. Te sentabas debajo de las enredaderas que tiene Ramiro debajo de su casa y allí recuperabas el aliento.



Una parte importante de tu vida era el fervor a la virgen de Sopenña. Vivías la fe como un buen campesino. Muchas veces admiré tu decisión al rezar y al defender los temas de la parroquia.

Le doy gracias a Dios porque nos dejó tu semilla y un modelo al que imitar. En esta sociedad actual tan laicizada necesitamos de modelos que nos marquen pautas, que nos inviten a luchar y a defender creencias antiguas y a la vez buenas. El tuyo es un modelo cercano para los que te conocimos.

*Hasta luego, **amigo** Benigno. Nos veremos allí arriba y recordaremos viejos tiempos.*

A Benigno, con añoranza y esperanza

Alberto Blanco

Hay un probado refrán que dice: *"A cura joven, sacristán viejo"*. Cuando llegué por primera vez a Añavieja, concretamente el 9 de Agosto de 1987, alguien con ceño sobrio pero con tono afable y acogedor me recibió en la parroquia.

Aunque joven e inexperto, enseguida te das cuenta que era alguien cercano e incondicional. Te va observando y te va hablando, responde con calma a las preguntas que le vas haciendo, a la curiosidad que todo recién llegado quiere saciar. Cuando tú vas, él vuelve. Poco a poco vas descubriendo que sus palabras y consejos son sabiduría y van envueltas en cariño. Y es que **Benigno quería a los curas**, los valoraba, los defendía y cualquier crítica que oía, de las muchas que nos hacen, le dolían más que las propias. No importa qué cura fuera. Quiso a todos los curas que han pasado por Añavieja.

Pero Benigno, no sólo quería a los curas, **quería a la gente de su pueblo**. Puedo afirmar que jamás le oí hablar mal de nadie de su pueblo, ni hacer una crítica, ni un juicio de nadie en particular. Le dolían ciertas actitudes de la gente, los problemas del pueblo o algunas situaciones, pero sabía sufrir en silencio y a la sumo se le escapaba una expresiva queja genérica. Él me repitió un millón de veces, una frase que muchos también le oiríais: *"Por muy mala que sea una persona, siempre hay en ella mucho más bueno que malo"*.

Aunque hablaba poco de su familia, **Benigno quería a los suyos**. De manera especial y única a su esposa Concha. El amor de padre comprensivo lo guardaba en el corazón para su hija y para su hijo. Rebosaba satisfacción y salía de él el abuelo complaciente cuando hablaba de sus nietas o de su biznieto. Recordaba con veneración a sus antepasados y quería a toda su familia.

Al entrar en la sacristía sabías que alguien te estaba esperando y tenía todo preparado. Es una imagen imborrable e impagable, que en los últimos años cada domingo echo a faltar. La razón es que **Benigno quería a su parroquia**. La iglesia de su pueblo era para él, lugar de encuentro, lugar de oración y lugar de fe. La Eucaristía no era para él obligación, sino una necesidad. Era, sin duda, una persona de fe. Fe que para él era fidelidad, fe que era homenaje a los antepasados, fe que era compromiso.

Porque **Benigno quería a su pueblo**. El compromiso de caridad, como cristiano practicante, lo era con su pueblo. Se alegraba con cualquier mejora o novedad que se produjese en Añavieja, le dolían los enfermos, hacía duelo por los difuntos y se alegraba con los niños. Cada vez que salíamos fuera, a algún encuentro o reunión, decir que era de Añavieja era para él un honor y una dicha.

Recuerdo con frecuencia, con mucha gratitud y afecto, algunas de sus frases y consejos dichas con el corazón y pronunciadas en tono lapidario por su boca: *"Toque usted a misa a la hora que toque, los que vamos a venir vendremos. Los que no, siempre tendrán una excusa para no venir"*. *"Dicen que somos malos los que vamos a misa. Peor seríamos si no fuéramos. El rato que estamos en misa, no hacemos nada malo"*. *"Más vale un "toma", que tres "si quieres"....."*

A los curas no se nos permite hacer "panegíricos" (alabanzas del difunto) en los funerales, porque existe el peligro de no hacer esas alabanzas en otros funerales. Se evitan así comparaciones odiosas y juicios parciales. Sólo Dios es juez y conoce las más profundas intenciones de cada uno/a de uno/a de nosotros, nadie es quién para juzgar a nadie.

Lo que en estas líneas he pretendido hacer no es un juicio. Benigno se confesaba con frecuencia sus pecados, pues como todos también él los tenía. Sólo he querido reconocer y manifestar mi más profundo y sincero agradecimiento, en nombre de todos los curas que han pasado por Añavieja, a alguien que nos quiso, nos quiere y nos querrá. Porque para el creyente, él no ha muerto, vive con Cristo y nos espera.

¡Gracias de corazón, Benigno! Con todo el afecto: Alberto.

Quinque Libri-AÑAVIEJA



Casi todos tenemos aficiones de las llamadas confesables.

El status vital del jubilado permite una utilización del tiempo y unas ocupaciones que serían tachadas de inoportunas en periodo de vida laboral activa.

En este último año, me he enfrascado en la realización exhaustiva del árbol genealógico familiar.

Lo que en un principio parecería algo cerrado, deriva, sin propuesta previa, en un sinfín de extrapolaciones, de reflexiones, de práctica investigadora abierta a campos cada vez más sugerentes.

Es un pausado deambular por la Historia, por los archivos parroquiales, por los fondos municipales, por los archivos históricos provinciales. El polvo de siglos se quita con jabón, pero antes te ha inoculado el virus de la búsqueda tenaz.

El Concilio de Trento en España: Consecuencias tridentinas en la vida cotidiana. Los libros sacramentales.

Entre 1545 y 1563, se convoca y desarrolla uno de los Concilios Ecuménicos más importantes de la Historia, que sentó las bases dogmáticas en materia ritual y reafirmó los sacramentos.

Ante la evidente necesidad de una reforma de la Iglesia, ya con los Reyes Católicos, el Cardenal Cisneros, al que el Papa Alejandro VI había otorgado amplios poderes, intentó por medio de sínodos diocesanos llevar a cabo tal reforma. Son las Reformas Cisnerianas". Cisneros aconseja la confección por parte de los párrocos de un registro de los bautizados en sus iglesias en la que conste además de los nombres de los padres, los padrinos, y, de otro registro con los parroquianos indicando marido y mujer, hijos e hijas, familiares y servidumbre de cada familia perteneciente a dicha parroquia, y la anotación en dicha lista del cumplimiento o no del precepto pascual. Estas listas o relaciones se presentarían al prelado o a los vicarios generales en tiempo de Pentecostés.

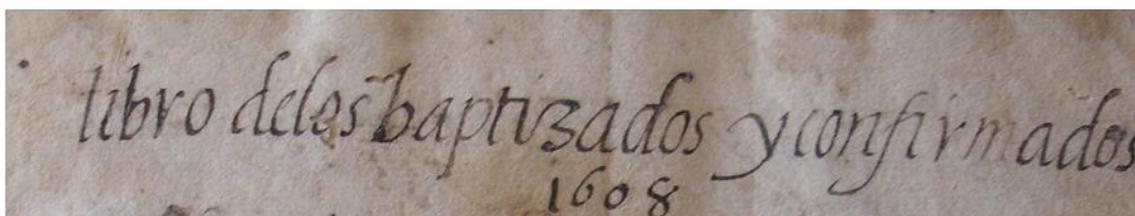
La labor educativa de Cisneros en España se proyectará en el Concilio de Trento. En esta época, el individuo se caracteriza por la pertenencia a una Parroquia, no a un pueblo, es decir, el centro de la vida de una población era la Parroquia, no el Ayuntamiento ni los Concejos... Así el Concilio de Trento estableció por obligación que los párrocos de las Iglesias llevaran y conservasen los libros de registro necesarios para la constancia del ejercicio de su ministerio (Sesión XXIV, capítulo 1 y 2). En España empezó a llevarse a cabo a partir del decreto de aplicación dado por Felipe II el 12 de julio de 1564 en Madrid, que ordenaba que se convocaran concilios provinciales para dar a conocer y poner en práctica los decretos tridentinos, como la obligatoriedad de reflejar y custodiar los actos sacramentales.

Las parroquias llevarán los llamados cinco "Libros sacramentales" o "Quinque Libri", aunque algunos de ellos ya se elaboraban desde tiempos anteriores. Estos cinco libros registraban los bautizos, confirmaciones, matrimonios, defunciones y cumplimiento Pascual relativos a cada parroquia y algunos de ellos son esenciales desde el punto de vista demográfico, genealógico etc. Esto no significa que anteriormente a esta fecha no se llevase un registro de los feligreses, como hemos visto; sin embargo, es a partir de este momento cuando se generaliza y perfecciona. Los archivos parroquiales surgen por la revalorización que el Concilio de Trento da a los 7 sacramentos católicos y al deseo de la Iglesia por registrar todo acto sacramental de ámbito social.

Pero el archivo parroquial no se limita a dichos libros exclusivamente. Existen otros como los libros de fábrica, los libros de cofradía, etc...

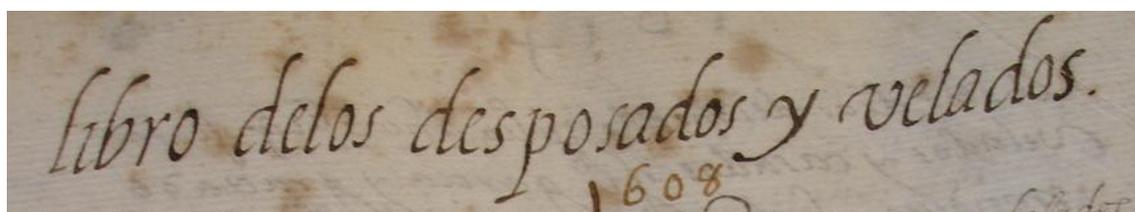
El denominador común a estos libros es su redacción en forma de actas, es decir, fechar, ubicar, exponer el hecho, presentar los testigos y dar fe como autoridad reconocida estampando la correspondiente firma. Son frecuentes las firmas de testigos (matrimonio) o padrinos (bautizo)

Libros de Bautismo



Se registraban todos los nacidos, por cuanto todos los nacidos debían ser bautizados en una España profundamente católica hasta no hace mucho tiempo. En ellos, generalmente y dependiendo del párroco, se anotaba la fecha de bautismo, el padre (si era conocido o desconocido) y la madre, abuelos paternos y maternos, fecha de nacimiento, y los padrinos, al igual que su lugar de procedencia. En un primer momento solamente constan los nombres de los padres, ignorándose en muchos casos la procedencia de éstos; posteriormente, se detallan los padres y su procedencia, los abuelos paternos y maternos y su procedencia; los padrinos y los testigos. De todo ello se desprende que, generalmente, es el acta más precisa

Libros de Matrimonio



Es frecuente la formulación "casé y velé". La velación es el ritual de pasar un velo por la cabeza de la novia y por el hombro del novio. Bajo el recordatorio de la normativa impuesta por el Concilio de Trento, se certifican las amonestaciones preceptivas y la dispensa de consanguineidad si la hubiere. Hay formulismos como "in facie eclessiae" o coram populo para reflejar el acto público y añadir los testigos del acto y los presentes, "otros muchos que se hallaron presentes". No se especifican los abuelos, sólo los padres y no en todos los casos. Se aclara si son viudos o casan en segundas o terceras nupcias. Igualmente se escribe si alguno de los padres o madres de los contrayentes ha fallecido. Es significativo que los matrimonios, salvo excepciones, se realizan en la parroquia de la mujer, costumbre que se mantiene hasta hoy.

Libros de Difuntos



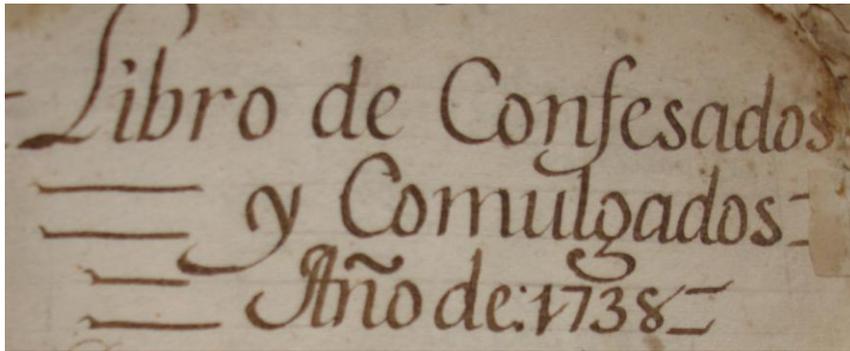
Certifican la fecha, día, mes y año, la recepción de los Sacramentos o explican sencillamente las razones por las que no se recibieron. Habitualmente se indica si testó y ante quién o si no lo hizo. Se indica el lugar de enterramiento y los compromisos espirituales según testamento o costumbre. Es habitual leer las causas o circunstancias del óbito. En los primeros tiempos, no aparecían los párvulos fallecidos, por lo que es imposible una estadística de natalidad y mortalidad. Avanzado el S. XVII, se prescribe que se inscriban los párvulos fallecidos. No todos mueren en el lugar en que nacen. Los mayores, sin asistencia social, debían buscar el apoyo de los hijos, allá donde estuvieren, por lo que es difícil rastrear la fecha de defunción, aunque es muy difícil encontrar antepasados muy longevos. Lo normal es una esperanza de vida no muy alejada de los 55-60 años como máximo.

Libro de Confirmados

Se levanta un acta de Confirmación, expresando la datación y el nombre del Ordinario, junto a los testigos del Sacramento. No había fechas establecidas, sino que respondían a la planificación obispal.

Hay actas separadas hasta por veinte años, lo que hace que en la misma acta figuren niños lactantes e incluso padres de los mismos. En la fórmula se refleja el confirmado y sus padres. Para abreviar y clarificar se enumeran los hermanos y seguido el nombre de los padres. El obispo o el Vicario estampan la firma en el documento.

Libro de comulgados y confesados



Libros en los que se anotaba el Cumplimiento Pascual, que comenzaba el Miércoles de Ceniza y finalizaba el Domingo de Resurrección, día de la Pascua Florida. En España la acción de la Iglesia se dirige al control de sus feligreses y a la obligación de cuidar de sus almas. El Nuevo Código de Derecho Canónico lo expresa en el canon 920: «Todo fiel, después de la Primera Comunión, está obligado a comulgar por lo menos una vez al año. Este precepto debe cumplirse durante el Tiempo Pascual, a no ser que por causa justificada se cumpla en otro tiempo dentro del año»

Hay dos modalidades de redactar el acta anual. Una reflejando todos y cada uno de los habitantes de la parroquia marcando con cruz los que han cumplido y otra abreviada como ésta, que es real:

Doy fe que todos los parroquianos de esta parroquia ...han cumplido en esta Cuaresma con el precepto de la confesión y la comunión, los capaces, y por la verdad yo el vicario infra scripto lo firmé a 28 de abril del año 1654

Curiosidades:

- . Señalar el día de la semana o la Festividad religiosa.
- . Es habitual, en las actas más antiguas, una gran indefinición lingüística: agüelos, ijos, mes de henero, terminar en **a** los apellidos de las mujeres (Rubia por Rubio, Calva por Calvo, ...), palabras sin evolucionar como baptizar, inexistencia frecuente de tildes, doble rr al comienzo de palabra o después de n (RRuiz, Manrrique,...). Las referencias que dispongo del Sur de Francia abundan en las mismas indefiniciones.
- . Uso de abreviaturas muy comunes: J^o = Juan; P^o = Pedro; Min= Martín; Xyz= Ximénez; vzos= vecinos; M^a = María; G^a = García
- . Diferenciar con mayor o menor nombres iguales de la localidad: "P^o, hijo de J^o Sanz menor y de M^a G".

. Cuando el sacerdote tiene dudas de la legitimidad de un bautismo realizado en casa por necesidad (peligro de muerte) y cuando ha sido bautizado por la partera o algún laico, efectúa un bautizo solemne.

. En el S. XVI se omite con frecuencia el apellido de la madre en los bautismos, no así el de la madrina, que incluso se complementa con la indicación de que es mujer de tal y tal.

. En Francia es costumbre que los padrinos firmen el acta de Bautismo, excepto cuando no saben escribir y así se dice ("pour ne savoir ecrire").

. Se indica el parentesco de los padrinos o del oficiante respecto del bautizado: tío, tía, abuelo, abuela; de no existir parentesco se indica que son vecinos de la localidad. Las referencias de parentesco son, a veces, indicaciones de una ternura que traspasa la objetividad del acta: "Murió Martín, mi hermano"; baptizé a Juan, mi sobrino"; falleció ...mi madre".

. Cada Vicario imprime su impronta en la redacción con giros similares en las que él escribe. Hay, por lo tanto, una gran variedad, incluso de calidad de letra.

. Se producen anotaciones posteriores: para evitar la ilegibilidad de los nombres; por la importancia del bautizado o confirmado (Obispo, soldado de renombre, etc.); para indicar que se han cumplido las voluntades testamentarias; el celo de los sacerdotes les lleva a indicar en las actas de confirmación si algún vecino ha sido confirmado en otra localidad.

. Leer como padrino a un "studiante" es interpretar que se trata de un estudiante de cura.

. Se aprecian "alias" como "tejedor", "zapatero", "La Baltasara", "carpintero", etc.

. Giros cultos: "Dia, mes y año ut supra" (como se dice más arriba).

. La edad fértil de las parejas se extiende por periodos hasta de 15 años o más. Hay "tardanos" que rompen la estadística y complican la búsqueda genealógica.

. Destaca la alta frecuencia de "arreglos" entre viudos, pese a las famosas cencerradas, costumbre del mundo rural en el que abundaban las bromas demasiado pesadas, que incluso obligaron a las autoridades a imponer fuertes castigos a partir del Siglo XIX.

Los enterramientos

En las actas de defunción se escribe el lugar de enterramiento. Choca sobremanera el número importante de difuntos enterrados en el interior de la Iglesia.

Hasta el siglo XV los enterramientos se realizaban en los alrededores de la iglesia (atrios, pórticos, etc.) Durante el siglo XV las familias más señaladas obtienen permiso para realizar sus enterramientos en el interior de las iglesias, costumbre que en el siglo XVI se generaliza a toda la población disponiendo cada casa su propia sepultura sobre la que la Señora de la casa tendrá su asiento y donde cumplirá la costumbre del cirio o candela añal (velas encendidas durante los actos litúrgicos a lo largo de un año tras el fallecimiento del familiar) y de la oblada anual u oblea (ofrecimiento de una torta de pan en la misa), costumbre que durará hasta mediados del S. XX.

El enterramiento en el interior de la Iglesia comienza a cambiar en el s. XIX, desterrando la muerte hacia las afueras, debido a que en ocasiones, estas sepulturas, al estar tan cerca de los "vivos", se convertían en aliados naturales de las pestes y epidemias, que de vez en cuando diezaban la población. Esto sirvió de excusa para enterrar a los difuntos fuera de las urbes. El 3 de abril de 1787, mediante Real Cédula de Carlos III, se ordena que los cementerios se ubiquen fuera de las poblaciones; aunque no será hasta 1804, cuando el Ministro Godoy por medio de una circular dictamina la prohibición de enterrar en las Iglesias y sitúa definitivamente los cementerios fuera de las poblaciones.

En el mundo rural, se levantaron nuevos cementerios ya entrado el S. XX.

Los visitantes

El Obispo ordenaba la visita de un inspector para que revisara el correcto desempeño de los Quinque Libri en cada una de las parroquias. Solía ser en nuestra diócesis un canónigo de la



Catedral de Tarazona. Extendía, después, de su puño y letra un acta ejecutiva. En ella mostraba los fallos que reconocía. Ejemplos: Había que especificar que el bautizado era hijo de legítimo matrimonio; no omitir los testigos en los matrimonios; recordar la obligación de los parroquianos de satisfacer las cargas o tributos derivados de las actas de defunción y las voluntades expuestas; no olvidar señalar el lugar de enterramiento. Este inspector adaptaba a los tiempos las tasas de las misas y aniversarios; si se mantenían las tasas, se rebajaba la solemnidad: de cantado a rezado, por ejemplo. El visitador podía condenar a los curas visitados a penas canónicas y a multas expresadas en reales de vellón, en ocasiones sustitutivas de las canónicas.

Estos cinco libros no eran ciertamente 5 tomos, sino 5 secciones que iban generalmente en un mismo tomo, con saltos, a veces, porque no cabía la sección entera, al ocuparse distintas parcelas del tomo. Junto a ellos, otras secciones como se ve a continuación.

Otros libros

Además de estos libros también pueden encontrarse en los archivos parroquiales otros libros o secciones como los Libros de Primicias o de Fábrica, Libros de Tazmías, Libros de Cofradías, Libro de Censos, tributos y heredades, Padrones de feligresía, Registro de los Bienes Parroquiales, etc..

En el plano estatal, los Registros Civiles se crean en el año 1871, por lo que los únicos datos que se pueden obtener son las Actas tanto de Nacimiento, Matrimonio y Defunción posteriores a esta fecha. Por lo tanto a la hora de encontrar nuestros antepasados, la principal fuente serán los archivos parroquiales, en tanto que en España y hasta 1975 aproximadamente, todo nacido era bautizado y no cabía otra posibilidad.

Los "Quinque Libri" y Añavieja

Lo dicho anteriormente es de aplicación correcta a nuestro pueblo. **El archivo parroquial de**



Añavieja abarca desde 1608 hasta nuestros días. El último tomo no está expuesto en los archivos, porque hay una ley internacional y española, claro, que impide la exposición pública de los datos referidos a los 100 últimos años para evitar conflictos interesados de parte de terceros o en evitación de manipulaciones o pruebas confidenciales. Sí que se permite, evidentemente, solicitar alguna de las actas registradas en este periodo, que el párroco del lugar transcribe y envía previo pago, creo, de las tasas establecidas. Todos recordaréis la petición de la partida de bautismo y otros sacramentos como trámite para el matrimonio.

Anexo al archivo parroquial de Añavieja está el de Nuestra señora de las Nieves de Conejares, libros que abarcan un periodo corto de tiempo: desde comienzos del 1700 hasta mediados del S. XIX.

Los nombres de pila en Añavieja

Una cosa que me ha chocado es la sencillez de los nombres propios que se imponen en el bautismo. En los años 1608-1609, nacen en nuestro pueblo **Catalina**, que es la que abre los archivos de Bautismo, Esteban, Ana, Joan, Ana, María, Francisca, Francisco, Juan, Margarita, Juan, Marco y Francisca. En 1779-1780-1781, vemos más nombres compuestos como Juan Francisco, María Manuela, M^a Teresa, María Josefa, Crispín Simón, Juan Antonio,...No daban a los hijos el nombre de la patrona, Santa Engracia. Lo he visto una sola vez. El que sí aparece es el nombre de Gracia.

Apellidos en los mismos años y posteriores. Los primeros que aparecen son Pérez, Calvo, Delgado, Sancho, Anguiano, Sevillano, García, Cabello, Fernández, Ruiz, Carrasco, Rubio, Manrique, Domínguez, Sanz, Asensio, Jiménez, Trigo. Se van incorporando, entre otros, apellidos como Gómez, Sáinz (de San Felices), Jimeno, Crespo, López, Peñuelas (Muro y Vozmediano), Pablo (San Felices), Aguado, Casado, Sánchez, Magaña (de Muro), Benito (Dévanos y San Felices), Orte (Matalebreras y Dévanos), Romero (Quizá procedente de Esteras), Marco (de Tajahuerce), Izquierdo, Sevillano (Ágreda y Dévanos), Lavilla (Dévanos), Vera o Bera (Dévanos). Sería interminable... Si relatáramos los apellidos de mediados del S. XX, leeríamos López, Jimeno, Lapeña,

Simón, Crespo, Lasanta, Tierno, Vera, Martínez, Pelarda, Orte, Pascual, Alonso, Sáinz, Gil, Moreno, Jiménez, Cuadra, Pardo, Sesma, Laseca, Ibáñez, Pardo, Lasanta, ...

Matrimonios: Se sigue en nuestra población la inveterada costumbre de casarse en el pueblo de la chica. Así, si no se especifica en otras actas, es a veces imposible conocer el origen de la mujer, ya que en otras actas casi siempre aparece la forma expresa de "vecinos de este lugar" o "mis parroquianos" sin más precisión sobre el origen. En estos casos el olfato investigador es el que ayuda o también la suerte. He comprobado que la endogamia no era tan habitual como me cabía suponer. Los añaviejeros buscan matrimonio en San Felices y Dévanos con mayor porcentaje que en otros pueblos de la zona, aunque no es extraño leer el origen de Castilruiz, Trébago, Muro, Ágreda, Valdelagua (menos), Matalabreras, Fuentestrún o Tajahuerce (más alejado). Lo habitual era la celebración de 1 matrimonio por año, 2 en buenos años y excepcionalmente 3.

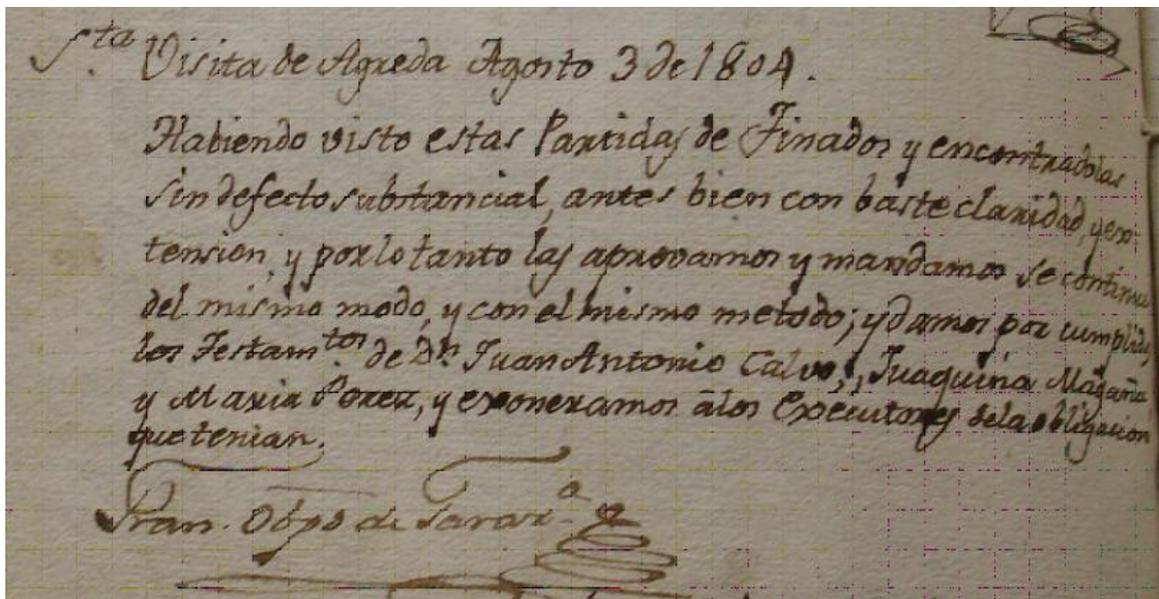
Confirmaciones.

No siempre se realizan en el propio pueblo. Era costumbre desplazarse a los lugares cercanos como Castilruiz o Ágreda si el Obispo así lo determinaba. El primer prelado del que se relata el hecho de la confirmación es D. Diego de Yepes, confesor de Santa Teresa de Jesús. A mediados del S. XX, pasamos por el Obispo Mutiloa desde los recién nacidos hasta los mocetes. Ocasionalmente figuran en los listados confirmantes de otras localidades. Igualmente no se encuentran en los listados antepasados que seguramente se confirmaron en otro lugar, por ej. Juan Pérez, hijo del pueblo y sacerdote en Añavieja hasta su fallecimiento.

Defunciones

En nuestro pueblo, como en casi todos los archivos, no se dan datos precisos de filiación. Se especifica si recibió confesión y extremaunción así como el lugar de enterramiento, el cementerio o dentro de la iglesia. Los forasteros fallecidos eran enterrados en el lugar del óbito. Se hacía constar las voluntades del finado o de sus familias. El visitador del obispado en 1717 ordena que los vecinos no reparen en abrir las sepulturas con más de 4 años para poder enterrar allí pues los cuerpos "ya están consumidos pasado este tiempo".

Otros libros o secciones



En nuestro archivo se recogen con detalle las posesiones parroquiales, desde los retablos a las campanas, desde los incensarios hasta los cálices. Todo está especificado y firmado.

Los finados testaban un número determinado de misas señalando el precio y cargando el coste muchas veces sobre determinadas fincas, lo que conllevaba que estas fincas se vendiesen con una carga a satisfacer a perpetuidad en el caso de testarse así. Era como si las fincas tuvieran que pagar un interés. Los obispos adaptaban los costes a los tiempos, es decir, a la variación del valor de la moneda.

En el Libro II, folio 309, en el apartado *Libro de los Censos...*, el Obispo Juan Ruiz deja a perpetuidad, con cargas a su herencia, 5 misas perpetuas a decir en cinco días señalados del año:

“El Señor Obispo de Canarias D. Juan Ruiz Simón fundó cinco misas perpetuas sobre la hacienda que Su Ilustrísima tenía en este lugar y ha de dar de limosna de cada una tres reales de vellón, las cuales se han de decir una día de san Joaquín, otra día de la Purificación de Nuestra Señora, otra día de los Reyes, otra día de San José y otra día de Santa Engracia, cuya limosna la paga el que goza dicha hacienda y se han de decir dichas misas en cada un año”.

.....

El archivo parroquial es un pozo sin fondo de lucrativa investigación. Al mirarlo y estudiarlo, sólo queda agradecer la dedicación de tantos curas que dejaron en los libros la impronta quizá de su fe y con certeza de su profesionalidad.

Jaime Lapeña

Gracias por ayudarnos a cumplir un sueño

Queríamos aprovechar, esta oportunidad que se nos ofrece, para agradecer públicamente, a todas las personas que nos han ayudado a realizar un sueño: restaurar una casa para poder pasar nuestras vacaciones en ella.

El agradecimiento se hace extensivo a todos los que nos han echado una mano, pero especialmente se lo dedicamos, a los tíos Roberto Escolar por los trabajos de carpintería, y

sobre todo por los contactos que nos ha proporcionado, a Alejandro Moya por los trabajos de albañilería fina, a J. Ramón Vera por los diferentes trabajos realizados, soldadura, picar con la máquina, pintura, tejados, etc. A los abuelos, Cesar Vera y Wenceslao Cacho por los



trabajos de derribos y desmontes. Y también a las personas que han estado a la sombra, en concreto a las abuelas, Margarita Cacho, Elisa Martínez y a la tía Camino Vera, porque sin su trabajo de niñeras este sueño seguramente no se podría haber realizado.

De verdad, de todo corazón: GRACIAS.

Hermelo, Estela, Andrés y Julia



Hola a todos...

Ana Tierno Vera

Hace ya un par de años me propusisteis en una reunión suceder a mi hermano en el cargo de Presidente de la Asociación, que tan meritoriamente había ocupado nada más y nada menos que a lo largo de unos 10 años, y que aunque con un poco de nostalgia, creo, quería que ya ocupase otra persona. Él ya lo había dado todo durante mucho años. Gracias, Miguel, de parte de todos... ¡Es increíble, cómo pasa el tiempo!

Al principio, ¡uy, qué nervios!, menuda responsabilidad!, con lo bien que lo había hecho él!. Era imposible estar a su altura!; pero cuando nos explicó a todos que era un puesto muy gratificante, que iba a estar ahí para ayudarnos a todo lo que estuviese en sus manos, y cuando se formó el resto de la junta, con unas personas tan implicadas y tan activas, pensé: “creo que con tan buena ayuda puedo asumir el reto”. Y ahí estamos, haciendo entre todos lo que podemos. La ayuda no es únicamente de los miembros de la junta, hay por ahí unos cuantos asociados, ya lo saben ellos..., que mantienen vivo todo esto.

Y la verdad es que hoy, dos años más tarde, pienso que ha merecido mucho la pena, que es cierto que compensa y gratifica poder organizar actividades en las que participemos todos: niños, jóvenes y mayores y, lo que es más importante, en las que participemos personas que queremos a Añavieja. Así, cada vez que participamos, estamos contribuyendo sin darnos cuenta a que se sigan realizando estas actividades.

Como ya hemos comentado muchas veces, lo mejor sería que cada uno propusiese lo que quiere hacer y después desde la Asociación intentar realizarlo. La verdad es que, afortunadamente, se están llevando a cabo ideas propuestas por diferentes miembros de la Asociación, como las Piscinas, el Cuentacuentos, las Uvas de Nochevieja. etc..., pero mientras estas ideas siguen creciendo, intentaremos seguir proponiendo actividades ya veteranas como Excursiones, Cine, Revista, etc. para que participemos todos cada vez más.

De verdad, cuanta más gente participamos, yo personalmente creo, que con mejor sabor de boca nos quedamos todos y con más ganas se preparan las siguientes actividades; por tanto, desde la Asociación, os invitamos a participar en todas las actividades y a proponer nuevas. Araceli, hay que ir buscándole fecha el próximo año a la Concentración de Bolillos, ¿eh?; y también Salus, la Exposición de Pintura; artistas de Añavieja, hay que ir pensando qué obras vais a exponer, ¿vale?

Una de las actividades que más se enriquecería con la aportación de todos es la Revista. Sería perfecto que participásemos muchas más personas en cada número. En esta ocasión uno de los asociados que más la va a enriquecer va a ser, por supuesto, Benigno.

Una vez más, quiero agradecer a todos vuestra colaboración y entusiasmo, para que en Añavieja cada vez nos sintamos todos más a gusto y convivamos más y mejor, cada día.

¡Un cordial saludo para todos!

Ana

BENIGNO LÓPEZ



Silvia Alonso López

"Un 13 de febrero de 1920, nació un varón..."

Quisiera comenzar estas líneas expresando, en nombre de mi familia y de modo especial, en el de mi abuela Concha, nuestro más sincero agradecimiento a todos aquellos que, de una manera u otra, habéis hecho posible que este homenaje, para nosotros Gran y Singular Homenaje, se haya llevado a cabo, de manera significativa a Manuel, por el interés y entusiasmo mostrado.

Personalmente, debo reconocer que cuando se me comunicó la idea, sentimientos contradictorios me invadieron, por un lado, una inmensa gratitud y orgullo y a su vez la sensación de que no sabía si iba a poder cumplir con mi parte, ya que puede resultar complicado hacer uso de las palabras cuando nos adentramos en el mundo de los sentimientos.

Un 13 de Febrero, de 1920, en el seno de una humilde familia, nació un varón, al que pondrían por nombre Benigno. Hijo de Juan y Vicenta, **Benigno López Vera**, era el último descendiente de la pareja, al que habrán precedido: Toribio, Enrique, Petra, Gloria y Antonia, hermana que fallecería a muy temprana edad.

El alumbramiento tuvo lugar en Añavieja, en la casa en la que ahora viven Laura y Serafín, habitada por aquel entonces por la familia López Vera.

A través de estas líneas, trataré de estampar, a grandes pinceladas, los hechos más importantes que marcaron el devenir de sus días.

Su infancia transcurrió como la de la mayoría de los niños de su época, compaginando la asistencia a la escuela y los juegos infantiles, con los que por aquel entonces se entretenían los rapaces, tales como las carpetas, la pelota a mano o jugar a la trompa, con el ayudar en casa en las labores cotidianas y procurar el sustento diario

La profesión elegida por uno de los hermanos, Toribio, que decidió ordenarse sacerdote, marcaría el devenir de la familia en varias ocasiones. Se mudaron a vivir a la conocida como "casa del cura".

En esta casa, por aquel entonces, había una fragua que regentaba un herrero, y un huerto, del que hacía uso la familia López Vera, para su usufructo.

El tiempo iba transcurriendo, dejando la niñez atrás, y Benigno se iba convirtiendo en un joven al que, como al resto de los mozos de su generación, la vida iba mostrándoles su lado más duro, marcado por el trabajo del día a día. Crudeza que en su caso se vio más marcada, ya que con 13 años quedó huérfano de padre y como los otros hermanos varones estaban fuera estudiando, a su corta edad, tuvo que hacerse cargo de la hacienda familiar, comenzando a coyuntar con el tío Elías.



Con 18 años, fue llamado a filas, siendo el suyo el último reemplazo en ir, la que se conocería como la "quinta del moco". A un año en la guerra, le siguieron seis años en la mili, en un lejano destino: Ifni (en el Sáhara).

Duros años, sobre los que nunca le oí hacer un comentario, no sé si en un intento por olvidar lo allí vivido o seguramente como un gesto de generosidad por su parte para no hacerme partícipe de la crudeza de aquellos momentos vividos. Largos años, en los que sólo regresó al pueblo, al calor de la familia, en dos ocasiones. La primera ocasión, anecdóticamente, la tía Narcisca le invitó a que los acompañase en la amonestación de una de sus hijas.

El nuevo destino de su hermano Toribio marcó el rumbo de la familia y les llevó a vivir a San Felices.

Dejados atrás los tediosos años de mili, se cruzó en su camino una joven morena, Concha, la hija pequeña de Luis y Engracia, a la que conseguiría conquistar, entre otros menesteres, rondándola como sigue; - "¡Qué calle tan pesada que al subirla me reviento, pero tengo una morena que me ayuda con su aliento!".

El noviazgo no estaba exento de esfuerzo, pues Benigno se desplazaba desde San Felices hasta Añavieja para festejar. Lo usual, por aquel entonces, era ir a pasear por la Serna y también se alternaba en una casa en el Pradillo, donde estaba el bar, que regentaban Gregoria y Silviano, en cuyo salón, los domingos y días de guardar se hacía el baile.



También se podía disfrutar de celebraciones especiales, que venían marcadas por el calendario en días concretos, como Santa Engracia, que se festejaba con una hoguera, se sacaban los porrones y las botas, todo ello amenizado por música, incluso en alguna ocasión con gaiteros.

El noviazgo desembocó en boda y como marcaba la tradición, las familias se reunían para una pedida de mano oficial.

Tras la amonestación, la boda se celebró en Añavieja, el 22 de septiembre de 1949, junto a Hortensia, hermana de Concha, y Gabino, que también contrajeron matrimonio. Enrique y Pilar ejercieron como padrinos. La celebración tuvo lugar en casa de los padres de las novias, Luis y Engracia, donde familiares e invitados pudieron degustar del menú elaborado por la tía Felisa.

Proseguiría la celebración con baile en la plaza.

Benigno y Concha se dedicaban a las labores propias del campo; la época del año marcaba las labores a desempeñar: trillar, segar, ablenar, cribar.... Fatigoso trabajos, de sol a sol, que se complementaban con animales que tenían en casa y que requerían atención continua: cerdos, gallinas, algún ternero y las caballerías que se utilizaban para la labranza.

El espacio en casa era limitado, por lo que la pareja hacía uso de algún corral, como el que estaba en el castillo, ahora peña de los "recién casados", para así poder criar algún animal más.

En 1950, nació la primera hija de Benigno y Concha, Conchi. El parto fue asistido en casa por el médico, D. Aurelio. Concha estuvo arropada por sus familiares, pues Benigno no pudo disfrutar plenamente de este momento tan especial porque estaba en la cama, enfermo con fiebres maltas.



El tratamiento para la enfermedad fue muy costoso y de una gran dificultad para encontrarlo, ya que se trató de uno de los primeros casos que se daba en el pueblo.

El tratamiento para la enfermedad fue muy costoso y de una gran dificultad para encontrarlo, ya que se trató de uno de los primeros casos que se daba en el pueblo.

Años más tarde, en 1954, cuando Conchi, o Conchita, como su padre siempre la llamaba, ya correteaba, nació Beni, también en casa. Concha fue ayudada en el parto por los familiares.

Beatriz, hermana de Concha, fue parte activa en el parto, ayudando a la comadrona del pueblo, la tía Basilia.

El devenir de los años quiso que se fuese desarrollando el día a día de una familia sencilla, humilde, que peleaba con duro esfuerzo, trabajo y tesón, para seguir adelante.

Benigno y Concha, tomaron la decisión de enviar a Beni, con 9 años, a estudiar a Alhama de Aragón. Beni recuerda con cariño cómo disfrutaba a su vuelta de los paseos con su padre en busca de algo que cazar; eso sí, previamente, la primera visita obligada era ir a la peluquería.

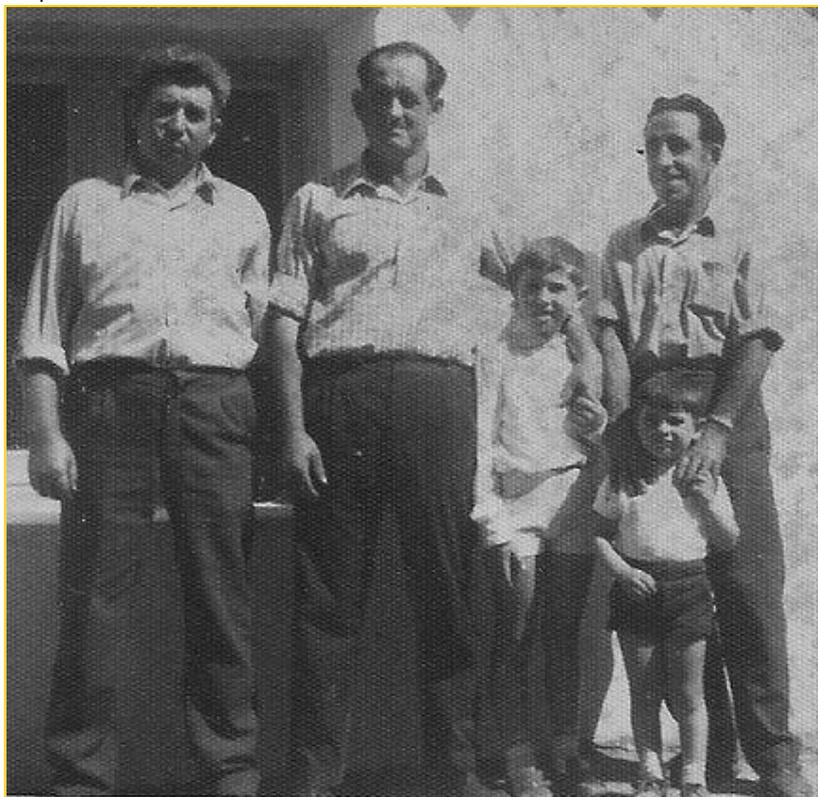
La economía familiar se veía en ocasiones reforzada con "ir a jornal", acudiendo a desempeñar algún trabajo para otros, a cambio de una prestación económica; a segar, "la dula", que consistía en que se bajaban las vacas, de algunos del pueblo, al puente de Ágreda y luego se subían al prado, al puente del Vadillo. Benigno, en compañía del tío Cesáreo, iba a recoger espliego al puente de San Felices.

El esfuerzo se veía recompensado, como recuerda Conchi, con nostalgia, con las tertulias que se mantenían en casa. Menciona cómo por entonces era costumbre reunirse en casa – ahora el punto de encuentro es el bar – porque venía gente: el tío Nicolás, José María, Teodoro, Alberto y se reunían en torno a la lumbre, a comentar lo que el día les había deparado.

En fiestas, no podía faltar el mortero, en el que Benigno se juntaba con sus afables amistades a disfrutar; entre ellos estaban Tomás, Rafa, León, Abundio, Ezequiel, el tío Jesús, Félix, José María, el tío Cesáreo y el tío Crescencio. Curiosamente, en el mismo lugar dónde hacían mortero, hoy en día es utilizado como peña por algunos descendientes de aquellos.

La vida de mi abuelo Benigno transcurrió como la de tantos otros hombres de su época, una vida que no fue fácil.

Quisiera reflejar en estas líneas mi más sincero respeto y admiración por todos y todas ellas. Deberíamos aprender de esas generaciones – ahora que somos tan dados a quejarnos de todo, que nos cuesta estar satisfechos con lo que nos rodea y que todo nos genera estrés – de cómo afrontaban una dura vida, donde los obstáculos iban solapándose unos a otros, dureza a la que se plantaba cara con serenidad, apoyados muchos de ellos por una profunda fe, constancia, trabajo,



tesón, que hacía que manase una sabiduría, un saber estar, que no está escrito en los libros, que hoy en día ni en los mejores colegios pueden enseñarnos.

Podría seguir enumerando anécdotas, hechos que forjaron el día a día de mi abuelo, pero voy a dejarlo por ahora. Quisiera invitaros que seáis vosotros, vosotras, los que le conocisteis, los que completéis este relato y que, evocando vuestros recuerdos, enriquezcáis esta biografía con las anécdotas, momentos que compartisteis con él, desencuentros en los concejos, charlas en el bar... porque todos y cada uno de vosotros llegasteis a ser, de una u otra manera, parte activa de la vida de mi abuelo, Benigno.



Homenaje de su nieta Silvia

Silvia Alonso López

Han pasado seis años, pronto serán siete, cuando un 21 de Septiembre, la vista desde "el Castillo" perdió parte de su encanto. Una llamada quebraba el silencio de la noche con la peor de las noticias. Sin apenas tener tiempo para asimilar que estabas enfermo, ya te habías marchado, dándonos hasta el último momento una lección magistral de entereza e integridad. Aquella senda dorada de la que hablábamos en vuestras bodas de oro había llegado a su fin.

A mí Abuelo

Ha habido acontecimientos familiares en los que te hemos echado mucho de menos; la boda de Chus y José Mari o Chema, como tú le llamabas, el nacimiento de Iker, tu segundo biznieta. La jura de bandera de Raquel, a pesar de tus temores y los de todos por el mundo en el que se adentraba, pero lo consiguió. La boda de Cris y Álvaro, al que por desgracia no llegaste a conocer. Sara que ya está en la universidad, y pinta pero que muy bien...

Aunque es en las pequeñas cosas del día a día, que son las que hacen que la vida valga la pena, cuando más se te echa en falta. Cuando incluso el repicar de las campanas, por cierto, que sepas que las han cambiado, se clava en el corazón y nos hace llegar tu recuerdo, porque ya no eres tú el que las toca.



Un sinfín de recuerdos se agolpan en mi mente. Echando la vista atrás, se despiertan en mi memoria infinidad de episodios que marcaron mi niñez, mis días en Añavieja. Tarea complicada abreviarlos en unas líneas...

Parece que intuías cuándo habíamos llegado y sigo viéndote subir por la cuesta de casa, precedido por esa rotunda tos que tanto te caracterizaba. Tardes imborrables en las que después de un delicioso chocolate con pan frito y, a la antigua usanza, unos vasitos de agua de limón después, te disponías a hacernos juegos de lógica, en ocasiones indescifrables, o trucos de magia con las cartas, que nos hacían pasar la tarde

entretenidas, al calor y al olor de la carrasca, buscando los agujeritos en la mesa, por donde se colaban las bolas de papel, las cuales nunca llegábamos a encontrar.

Tardé un tiempo en resolver una duda que me suscitaba cada vez que te oía llamar a la abuela - ¡Pequeña ! ¿dónde has dejado el chanchullo?, ¡que me bajo a la Laguna ! Yo siempre me cuestionaba, pero ¿por qué le llamará pequeña si es más grande que él? Hasta que finalmente mi duda se disipó y resultó ser que, junto con "chiguita", eran voces populares para llamar a las mujeres.

Por cierto, hablando de la Laguna, cuántas horas de dedicación y mimo a ese huerto para hacernos llegar lo mejor de sus frutos. Tan sólo me basta con cerrar los ojos e inspirar profundamente y parece que el olor a borraja recién subida, que inundaba cada rincón de la casa según entrabas por la puerta, sigue presente.

Estábamos deseosos de que llegase el puente de Diciembre, que era para cuando solías coger los primeros cardos que con tanto entusiasmo y esfuerzo habías envuelto.



Nos íbamos aproximando a las Navidades; entonces sí que estaban cargadas de una magia especial. La tarde de Nochebuena discurría al son de los villancicos, con los preparativos de rigor, incluido el mortero que hacías con vino, orejones, pasas,

azúcar, etc., mientras mis hermanas y yo ultimábamos los diálogos y disfraces para la obrilla teatral que representábamos después de cenar.

¡Cómo disfrutabas viendo a través de la tele a algunos humoristas!, especialmente a Gila, que con su teléfono te hacía reír hasta incluso hacerte llorar.

Cualquier fin de semana se propiciaba oportuno para marchar a Añavieja; viernes por la tarde, a la salida del cole, maleta en mano, en la furgoneta del Serafín, junto a los de la escuela hogar, comenzaba la aventura: disfrutar de la libertad y de lo que deparara el fin de semana, y mayor alegría si se trataba de un puente o de unas vacaciones.

O bien el sábado, cuando venías a hacer la compra a Ágreda y la ocasión lo permitía. Aparecías por las habitaciones y el peculiar tintineo de tus bolsillos ya había hecho las veces de despertador, con ese resonar tan inconfundible;

-¡Pero bueno, pequeñas, que ya es hora de levantarse!

¿Recuerdas las carreras de caracoles que preparábamos? ¿Y los cangrejos?

Sin reparar en el esfuerzo que conllevaba capturarlos, los utilizábamos como el mejor de los juguetes; nos servían de excelente entretenimiento, también para encorrer a Raquel por toda la casa – que les tenía un miedo atroz – con el cangrejo que mayores pinzas tuviese, ¡qué buenos que estaban luego!

Hablando de delicias culinarias, dudo mucho, por el momento todavía no lo he conseguido, volver a degustar una tortilla de patata como las que nos hacías, sin olvidarme del toque que les dabas a las migas o los deliciosos ranchos que preparabas.

No puedo olvidarme de lo que en principio comenzó, desde Ágreda, como un interesante paseo en busca de setas y fue tomando forma de una gran aventura, cuando me propusiste que si me sentía con ánimo para encaminarnos hasta Añavieja a través del monte, lo que a mi corta edad me pareció un reto trepidante. Guardo todavía intacta la sensación de cuando vimos asomar los primeros indicios que señalaban que ya habíamos llegado. No sé si en alguna otra ocasión me ha sabido tan buena el agua de la fuente.



Tú bien sabes lo que me enfadaba contigo porque no me dejabas ir a cazar en tu compañía y la de Linda, la perra fiel que te acompañó durante tantos años. Me decías que no eran cosas para niñas, a pesar del empeño que le ponía, anhelante por salir a cazar un ejemplar similar al zorro que había en casa, sobre todo para reemplazarlo desde que el día que jugueteando con él, le partí la lengua. ¡Qué mal rato pasé hasta confesarlo!, ya que era consciente del aprecio

que le tenías. Pensaba que recibiría una buena bronca, porque... ¡cuidado cuando te enfadabas!, ¡menudo genio...! Al final, no fue para tanto.

¡Y qué me dices de los partidos de pelota a mano! Tenía que haber un motivo de causa mayor que te hiciese perderte alguno de los que transmitían por televisión. Pero sin lugar a dudas, eran los que se disputaban en el frontón del pueblo los que con más entusiasmo vivías. Recuerdo cómo en alguna ocasión te gustaba irritar a tu buen amigo Abundio, cuando echaba un mano a mano con su hijo, Javi, al que siempre animabas.

Mencionaré también el grato recuerdo de los viajes que hacíamos a Alhama de Aragón, en principio a visitar al tío Toribio, tu hermano, que estaba allí ejerciendo su sacerdocio. Más adelante, tras su fallecimiento, no dejamos de ir para visitar a la "tía" Luisa, que ya formaba parte



de la familia, tras tantos años de afectuosa relación. Vínculos cercanos que, con el paso de los años, también se habían establecido con algunos de los lugareños.

Libreta en mano, acomodados en el Renault 6, íbamos anotando todos los pueblos por los que pasábamos. Una vez allí, visita obligada al lago, a pasear en barca a golpe de remo; qué agradables eran los paseos hasta que hacías ver que la barca se iba a hundir, causando unos instantes de auténtico pavor. Para finalizar, no podíamos faltar a la costumbre de meter un ratito los pies en el agua, acomodados en la orilla y dejar que los peces jugueteasen con ellos, a la vez que devoraban la comida que les echábamos.

¡Cuantos momentos y vivencias! Imposible reflejarlos todos.

Todo esto me lleva a meditar una vez más y me confirma en el inmenso vacío que has dejado; ya no eres tú el que, sin dejarse una sola mañana, le lleva el desayuno a la abuela a la cama. Lo del título al más goloso de la familia, que tú ostentabas, parece ser que se decanta por tu hija, mi madre, claro.

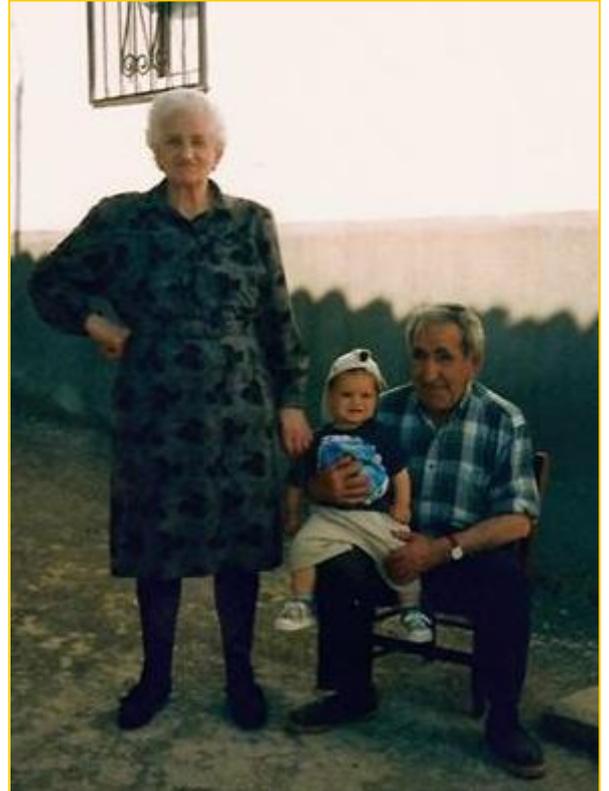
Sigue siendo difícil no verte colaborando allí donde haga falta, acompañado de tu amigo José María, al que también echamos de menos.

Los actos religiosos, aunque ya sabes que apenas los frecuento, también marcan tu ausencia; el altar, en la iglesia, se queda un poco vacío sin tu incondicional presencia pues ya no eres tú el portador de la cruz o el que está ahí, se trate del acto del que se trate.

¡Cómo me entristece el poco tiempo que tuvisteis tú y Joseba, el "pequeñarras" como tú le llamabas, para disfrutarlos el uno del otro, aunque nunca olvida las rutas que hacíais para ver, sin dejaros ni uno sólo, todos los animales que había por el pueblo, algo que todavía sigue haciendo hoy. Por cierto, has de saber que han quitado parte de los cerdos de la laguna. Si vieras ahora a Joseba, cómo exprime cada día que pasa por Añavieja.

Tan sólo me reconforta la idea de que sepa cómo eras y que pueda decir con orgullo quién era su bisabuelo.

Hablando de nuestras andanzas estivales, seguro que no tienes que esforzarte mucho para saber a quién recurrimos cada vez que algo nos acontece o cuando la abuela necesita ayuda con el ganchillo. Pues sí, recurrimos a la tía Elisa, siempre dispuesta e incondicional.



La idea de hogar-merendero que llevabas en mente, al final la hemos materializado. Bueno, todavía quedan cosas por rematar. Si tú estuvieras aquí, seguro que ya estarían terminadas.

¡Cuánto te hemos echado en falta en esta nuestra primera experiencia como aprendices de albañil! ¡Qué bien nos hubieses venido para ponernos firmes en alguna ocasión!

Incluso se echa en falta tu fuerte carácter, del que no dudabas hacer uso, sobre todo si te creías en el uso de la razón.

Rotundo, contundente, noble, tenaz y siempre dispuesto.



Hay un refrán que dice que cada uno recoge lo que siembra. Nosotros todavía seguimos recogiendo de lo que tú sembraste.

Ya sabes que, respecto al tema religioso, discrepábamos bastante; sin embargo, hoy, siendo muy egoísta, quisiera poder pensar como tú y que estas palabras puedan llegar allí donde tú estés. GRACIAS por habernos enseñado a querer y a disfrutar de esta tierra. Gracias por haber estado SIEMPRE ahí, en los buenos momentos, pero sobre todo en aquellos que no lo fueron tanto. Gracias por habernos dado tanto, por haberlo dado TODO, gracias por ser MI ABUELO.

Te quiere, tu nieta

Y cada noche, especialmente en verano, seguiremos buscando la estrella que más brille.



Benigno, “el guardián de Añavieja”

Rocío Martínez

Entre tantos recuerdos que Benigno dejó en mi memoria, no se me puede pasar por alto lo atento que podía ser, incluso cuando no era correspondido.

Su cumpleaños era en febrero, y también el de mi padre, Priscilo. Todos los años se pasaba por casa a felicitarlo y, cuando se marchaba, le decía: “Priscilo, éste es el último año que te felicito; tú nunca recuerdas mi cumpleaños”.

Pero al año siguiente no se acordaba de lo prometido y se volvía a pasar por casa para felicitar a mi padre, darle un abrazo y charlar un rato. No le tomaba en cuenta el que no lo hubiera hecho mi padre.

En cierta ocasión, y siendo ya mayor, yo necesitaba de él que hiciera de monaguillo en una ceremonia familiar. A Benigno no le hizo ninguna gracia, pero no fue capaz de decirme que no; eso sí, me puso como condición que no saliera en ninguna fotografía, cosa que cumplimos.

Han pasado los años y aún creo que al volver la esquina, o en cualquier calle, me tropezaré con Benigno. Vaya con estas líneas mi recuerdo cariñoso a Benigno, al que yo tenía como “el guardián de Añavieja”.

Nueva red de abastecimiento de agua en Añavieja

Plazo de ejecución: **un año**. Comenzó en abril de 2009 y está a punto de finalizar.

Presupuesto: **90.000 €** Financiación: 35 % el Ayuntamiento y 65 % la Diputación Provincial de Soria
Empresa adjudicataria: **Construcciones Moreno** (Ólvega).



TODO ESTÁ SIENDO UN SUEÑO

El año pasado, 2008, y en años precedentes, por estas mismas fechas, me ponía manos a la obra y escribía un cuento para nuestra revista. Este año no voy a contar un cuento, lo cual no quiere decir que no vaya a hacerlo el próximo año. Este año voy a escribir acerca de un sueño. Sí, voy a escribir un sueño en el que participan muchos protagonistas. Muchos de estos protagonistas no saben que están colaborando, soñando e inventando juntos una nueva realidad. Todo empieza con...

Paseaba un día del mes de septiembre del año pasado, año 2008, por las calles de Logroño. Había pasado un mal verano en Añavieja, con dolores de estómago, expulsión de sangre en pequeñas cantidades... y se había vuelto a reproducir la tendinitis en mi brazo derecho, lo cual me había llevado a convertirme en la sombra de mí mismo. Pasar un verano en Añavieja con estos lastres te conduce a pasar malos ratos aunque por fuera aparentes que no pasa nada. En mi caso, verme así me hacía subir por las paredes porque no puedo estar quieto, no

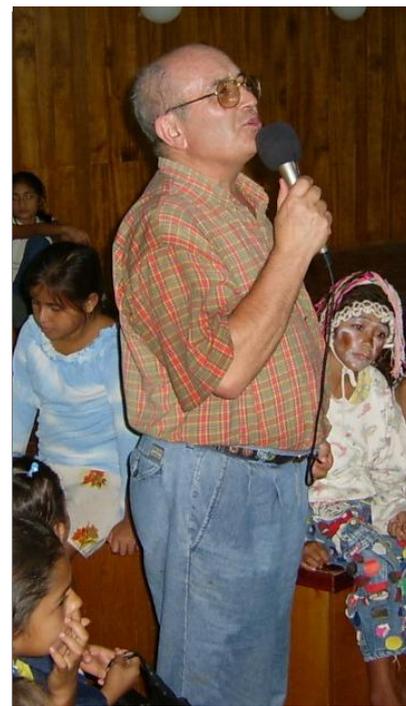
soporto perder el tiempo y menos andar con milongas contando a los demás lo malito que estoy. Así es que decidí que cuando volviese a Logroño me pondría en manos de médicos y terapeutas.

Era el mes de septiembre y entré en una tienda de esas que te facilitan ayudas y parches para todo: para el estómago, para la tendinitis... Había allí un tipo extraño en una silla de ruedas. Sus capacidades físicas estaban limitadas a lo que le diera de sí la silla de ruedas, la cual manejaba con un mando y se movía con motor eléctrico, o así me lo pareció. Lo observé con disimulo y me pareció reconocer en él a alguien conocido de años atrás, cuando yo era un educador con jóvenes, en scouts de La Rioja.

No pude quedarme con la duda. Me acerqué, le pregunté y, efectivamente, era él: Juan Carlos. Le conté mis problemas de verano y porqué estaba allí. Él me contó sus problemas de los últimos años y me quedé avergonzado interiormente de mi ridículo protagonismo si lo comparaba con todo lo que había vivido él y con lo que estaba viviendo. Había pasado de ser hombre comprometido y generoso con su tiempo a... vivir permanentemente atado a una silla de ruedas, con otras muchas carencias y problemas que no me atrevo a mencionar para no despertar aquí la compasión porque sé que a él no le gusta ir por la vida de débil y levantando ayes.

Hablamos de lo que nos había sucedido en los últimos 15 años. Entre otras cosas, me contó que estaba colaborando con una ONG, ayudando a un amigo común de los dos, José Antonio Abad, y a su mujer, Beatriz. Me despertó la curiosidad y la inquietud que hay en mí hacia las "causas perdidas". Me facilitó el teléfono de José Antonio y quedé en llamarle a Arnedo. Meses después he vuelto a ver a Juan Carlos y a su mujer, Palmira, con motivo de una pequeña fiesta-romería que celebraban en Arnedo mis amigos Ángel Pascual y Paquita. Allí estaba Juan Carlos, con su sonrisa, con su capacidad de escucha, con sus ganas de vivir y con el deseo de dar a los demás lo poco o mucho que tiene.

Volviendo al tema, hablé con José Antonio y me contó que, hacía unos meses, el gobierno de La Rioja le había concedido el premio de entidad



colaboradora en servicios sociales a la ONG “Huaquipura”, de la cual me había hablado Juan Carlos. Me contó que estaban colaborando desde hacía años con una misión en Ecuador y que, con la ayuda de los scouts de Arnedo, con el apoyo del Ayuntamiento de Arnedo, con la generosidad económica de muchos (entre otros de nuestro amigo Juan Carlos), estaban ayudando a mantener en funcionamiento una misión en la que se atendían las comidas diarias de más de 100 niños, las comidas de unos 30 ancianos sin recursos, las clases particulares y de refuerzo de esos 100 niños con el contrato de dos profesores y... más cosas. Hay que tener en cuenta que esto se viene haciendo desde hace más de cinco años, que son los años que han transcurrido desde que José Antonio se jubiló de su trabajo y dedica su tiempo, con ayuda de su mujer, a sacar dinero de donde sea, a crear vida y facilitar que muchos jóvenes voluntarios de Arnedo “pasen” su mes de vacaciones de verano colaborando con la misión. Se han comprometido con la misión y, en concreto, con el coordinador de la misma, el carmelita descalzo Pedro Luis, originario de Palencia (España), a enviar todos los años los 15.000 € que supone ayudar a mantener parte del funcionamiento y



de la atención a la Misión. Es más, todos los años José Antonio y Beatriz viajan hasta Ecuador para llevarles el dinero, se pagan el viaje de ida y de vuelta con el dinero de su bolsillo, pasan un mes colaborando con la misión y vuelven vacíos de cartera pero cargados de ilusión y de compromiso con la vida. Este matrimonio tan “loco” vive sus cumplidos 70 años con la fuerza del compromiso y de la entrega.

Le pregunté a José Antonio cómo podríamos colaborar mi mujer y yo en un tema tan concreto, con una misión en la que se veía a quién se destinaba el dinero y que no había mangoneo. Me contó la historia y me dijo que Pedro Luis, el misionero carmelita, vendría a España en fechas próximas.

Voy a tener que hacer un inciso aquí para iniciar la historia desde otro lugar conocido por todos nosotros, desde Añavieja. Hacía años que venía manteniendo un “acoso cariñoso” a mis amigos de Artesanas de Añavieja, Emilio y Pili, para que destinaran una parte de las ganancias a financiar algún proyecto en un país del Tercer Mundo. No había surgido nada que les convenciera.

Nos juntamos un día y les expuse lo que había descubierto e investigado. Me acompañó Carmen, mi mujer, y a los cuatro nos pareció bien seguir profundizando e investigando cuanto hubiera de bueno, interesante y comprometido respecto a este tema.

Un mes después vino de vacaciones a España el misionero Pedro Luis. Le invitamos a venir a Añavieja y aceptó.

Un sábado de noviembre, hacia el mediodía, nos sentamos a compartir la comida y las experiencias en nuestra casa de Añavieja, la de la Calle Pequeña. A la mesa estábamos sentados José Antonio y Beatriz, el misionero Pedro Luis, Emilio y Pili y sus dos hijos, Carmen y José Manuel y sus dos hijos. También nos acompañó Teodoro.

Eran las 8:30 de la tarde-noche cuando se levantó la sesión. Habíamos estado conversando, compartiendo, reflexionando y planificando el futuro de un sueño. Lo que te estoy narrando ahora es el inicio del sueño

que se gestó con la exposición de la situación social, laboral, económica y de penurias que vivía el poblado donde trabaja Pedro Luis. Nos presentó un proyecto que requería de financiación. Era un proyecto similar al que están desarrollando nuestros amigos de la ONG Huauquipura, de Arnedo. Este nuevo proyecto de misión había que empezarlo poco a poco porque no disponemos de cantidades de dinero tan fuertes. Se iniciaría en otra aldea-misión distante varios kilómetros de la que ya se venía trabajando con el apoyo de Arnedo.

Emilio y Pili aceptaron el compromiso de implicarse en ayudar a financiar dicha misión. Había que empezar poco a poco porque la crisis económica estaba golpeando a todos por igual, a personas y a empresas.

De forma resumida, podría pensar que con lo dicho hasta ahora ya está contado todo y el proyecto está en marcha. Pero no es cierto. Cuando Artesanas de Añavieja dijo que sí ayudaría a financiar el proyecto, en ese mismo momento se iniciaba el proceso de cómo conseguir enviar dinero a un lugar tan lejano y cómo participar de las aspiraciones e ilusiones de nuestros amigos indígenas del Ecuador.

Llegó el mes de febrero y José Antonio y Beatriz partían hacia Ecuador. Había que iniciar nuestra colaboración con nuestro poblado de Ecuador. Aunque no había dado tiempo a casi nada, tocamos puertas aquí y allá y recogimos y enviamos 4.000 € a Ecuador. Fue el momento de la arrancada, cuando todos estamos en crisis, cuando no había nada definido y nosotros nos teníamos que definir con el bolsillo. Y ahí estuvimos algunos. Por ese momento de decir “SÍ” a la donación de dinero, quiero dar las gracias a Artesanas de Añavieja (Emilio y Pili), a tía Angelines, a Don Alberto, nuestro párroco.

¿Qué ha sucedido desde entonces hasta ahora? ¿Cómo hemos pensado apoyar el proyecto de la misión de Jambelí (Ecuador) desde nuestra familia? Han sucedido muchas cosas, creo que todas buenas. Las voy a ir narrando cronológicamente, por orden cronológico de acontecimientos para que todo el que esté interesado pueda informarse y para que, si está informado, pueda colaborar. Este artículo-sueño tiene la humilde pretensión de invitarte a ti que lo lees y a otros que puedan hacerlo más tarde a comprometerse con el mundo de los más necesitados. Ya sabes: el que te incordia soy yo, José Manuel; además suscribo cuanto aquí se escriba y afirme.

Vuelto al asunto. Era noviembre, y aunque nada es urgente, sí tenía en cuenta que el viaje a Ecuador se produciría a principios del próximo año. Carmen y yo nos pusimos a pensar en la forma en que, como familia, podríamos colaborar con la misión. La ocasión se presentó y un día decidimos hablar con nuestros hijos acerca de lo que nos traíamos entre manos. Les expusimos nuestro deseo de colaborar como familia, de implicarnos en un proyecto de ayuda para alguien que lo necesitara y de hacerlo a través de un trabajo que rindiera unos beneficios y en el que pudieran comprometerse ellos.

Pensamos en las abejas. Benditas-malditas abejas (benditas por la miel, pero malditas por sus aguijonazos, de los cuales ya llevamos recibidos unos cuantos en el cuerpo). Hablé con Javi Tierno, con el cual mantenía relación a partir de sus inicios en la apicultura. Me orientó hacia su cuñado Juan Carlos y hacia su socio colaborador de Calatayud, Carlos Moreno. Recogimos información, planteamos lo que significaba meterse en este mundo y nos lanzamos. Nuestros hijos se unieron al carro y, de hecho, a día de hoy, siguen enganchados aunque con cierto temor a los aguijonazos de las abejas, lo cual no está nada mal.

En el mes de diciembre le pedimos a Hermelo que nos diera las maderas que había quitado del techo de su casa y que tenía arrinconadas en el corral, pudriéndose. Estaban viejas, pero servían para empezar a



montar colgadores. También le pedimos que nos guardara todas aquellas cosas que no pudieran serle de utilidad y que nosotros podríamos aprovechar. Nos hemos convertido en recicladores del pueblo.

Hemos aprendido a fabricarnos puntas largas con mallazo. Eso nos ha dado autonomía y nos ha ahorrado mucho dinero. Hemos adquirido herramientas para cortar madera. Cierta día, estando con mi hermano Amancio, le comenté lo que estaba haciendo. Le expliqué que cortar los maderos a medida con la sierra de arco, para hacer los tejados en el monte, nos dejaba molidos a Carmen y a mí. Cinco después vino José Alberto de Madrid y me dijo: “Ahí tienes una motosierra que te envía tu hermano para que no te machaques con la sierra de arco”.

Con la ayuda de la motosierra, con los maderos que fuimos rescatando de aquí y de allá hemos construido 10 casetas-colgadoras de colmenas. Todos nuestros fines de semana desde el mes de diciembre, más las vacaciones de Navidad, más los puentes... se han llenado de trabajo y de esfuerzo sostenido por parte de los cuatro miembros de la familia.

Un día le contamos esta historia a nuestros tíos Antonio y Salomé. Antonio nos orientó con buen criterio para que usáramos el Corral de Santa, de propiedad familiar, y colocar allí colmenas. Y eso hicimos. Ahora el corral ya tiene colmenas y esperamos que el próximo año esté poblado con muchas más.



Otro día hablé con Conrado y Araceli para que nos dejaran pasar hacia el monte y obtuve el permiso de paso. A la familia Zamora Sainz le pedí si me podría ceder en uso espacios familiares en el monte del Huerto de las Tres Esquinas. Su respuesta fue afirmativa y se mostraron gustosos por colaborar tanto María Jesús, como Emilio y Olga. La respuesta de Pascuala es que haga lo que necesite, que cuente con ello. Gracias a todos.

Quiero mencionar aquí con orgullo y satisfacción el gran apoyo que hemos tenido desde sus inicios por parte de tía Rosa y de tío Nicolás. Sin ellos, muchas de estas cosas ni tan siquiera hubieran nacido. De ellos cogimos los maderos largos con los que construimos los colgadores del Corral de Santa, de ellos nos hemos servido para usar el tractor, el remolque y otras muchas cosas. Siempre que los hemos necesitado hemos dispuesto de ellos. Son nuestros apoderados. Dios sabrá agradecerles lo mucho que están haciendo por la misión de Ecuador sin saberlo y sin comprenderlo.

A medida que íbamos construyendo colgadores de colmenas se nos iban acabando los maderos del pueblo. Un día le comenté el proyecto al tío Abilio. Abilio siempre me dice lo mismo: “Tú siempre andas metido en líos”. Sé que me lo dice con cariño porque me quiere, como yo le quiero y le respeto a él. Ese día le comenté que me faltaban maderos para acabar los trabajos y me dijo: “Dispón de los maderos de mi pajar de Los Peñascales, si los necesitas”. De allí los cogimos y están colocados en los colgadores, junto con los de Hermelo, los de la tía Rosa y los de algunos más del pueblo.



Nuestros colgadores de colmenas necesitan de un tejado para que las colmenas no se mojen. César me facilitó algunas puertas viejas que tenía guardadas, mi amigo Manolo “el Colorao” (dicho con mucho cariño y respeto) me dio otras puertas y nosotros

fuimos recogiendo puertas tiradas de los basureros y de algunos corrales caídos. Con ellas hemos construido los “tejados”.

Llegaron las vacaciones de Semana Santa y habíamos construido las infraestructuras necesarias para que, en un futuro, pudiéramos disponer de 100 colmenas colgadas.

A la vez que hicimos todo esto fue preciso construir las colmenas. Nuestro amigo Juan Carlos, de Valladolid, nos facilitó el modelo de colmena, los componentes que la integraban y cómo montarla. Trabajamos dos mañanas en el taller de los MACAS, en Ágreda, cortando pletinas de hierro para la estructura, haciendo agujeros para los tornillos y doblando pletinas. Durante el resto de los días de invierno, cuando volvíamos del monte después de haber construido alguna estructura de madera, nos poníamos a construir nuestras propias colmenas con madera de chopo; trabajábamos hasta altas horas de la tarde-noche.

Se me olvidaba decir que las tablas de madera con las que hemos construido las colmenas las traíamos desde Baños de Río Tobía, lugar donde trabajo como maestro. Desde allí, y en varios viajes con nuestro coche cargado hasta la bandera, hemos ido trayendo todas las tablas, intentando abaratar los costes. Han sido varios viajes en los que nuestros hijos, las tablas de madera, las maletas y nosotros formábamos una mezcla de colores, olores y muchos kilos en el interior del coche.

Llegó Semana Santa y todavía no disponíamos de ningún enjambre de abejas para introducir en las colmenas. Nuestros colaboradores, Carlos Moreno y Juan Carlos, no encontraban tiempo para venir y la llegada de la enjambración de abejas venía retrasada como consecuencia de los fríos y de las nieves de un largo y lluvioso invierno.



Por fin, el día 1 de mayo, fiesta del trabajo, hice los primeros aportes de abejas a nuestras colmenas IRECO. Ese día vino Carlos Moreno por Añavieja y, después de dos días de trabajar con las abejas, acabamos enjambrado las primeras 12 colmenas en el Huerto de las Tres Esquinas. Esas colmenas y otros 11 colmenas más ya están funcionando desde el mes de mayo.

Fue inmensa la alegría que viví personalmente cuando introdujimos las primeras abejas en nuestras colmenas. Carlos me facilitaba las abejas, las cuales eran a la vez propiedad de Javi Tierno, que me las regalaba. Volví a Logroño dando saltos de alegría, aunque bastante cansado después de dos días de trabajo y de algunos dolores en los dedos de mi mano izquierda, la cual estaba convaleciente y todavía con heridas abiertas después de casi haberme cortado los dedos con la sierra circular. El Ibuprofeno ayuda a sobrellevar estos días malos. Llegar a Logroño y contar todo a mi mujer, Carmen, fue la sensación más bonita que había vivido y compartido con alguien desde hacía mucho tiempo.

Una semana después vino Juan Carlos por Añavieja. Estuvimos enjambrando colmenas. Y una semana después enjambré otras 9 colmenas tomando prestadas las abejas de otras colmenas de Javi Tierno. Las

colmenas de las que tomé las abejas estaban fuertes, sanas y el trato que recibieron fue respetuoso y amable. Javi nos las había ofrecido y las cogimos con consideración y respeto.

Transcurrido un mes, y estando a principios de junio, las colmenas progresaban muy bien, pero la



pedregada del mes de junio se llevó por delante toda la florada y dejó a las abejas sin el pan nuestro de cada día, es decir sin flores. Otra vez vuelta a pensar cómo salvar el inicio de nuestro “negocio” de apoyo a Ecuador.

A la vez que todo esto sucedía en Añavieja, también en Logroño se habían dado pasos para avanzar en la construcción de una prensa de miel, de características similares a una prensa de vino, pero con ciertas peculiaridades. Nuestro amigo Álex, ingeniero diseñador y creador de prensas, comenzó su empeño en el mes de enero y tras dos meses de trabajo había elaborado la prensa. Faltaba sólo traerla a Añavieja para ajustar detalles antes de la puesta en marcha cuando llegase la cosecha de

octubre. La prensa la trajimos a Añavieja el día 6 de junio, desmontada. José Alberto nos ayudó a montarla y ajustarla para que al día siguiente pudiéramos sacar los primeros kilos de miel.

Tengo que añadir que este verano estamos montando más colmenas y que destinaremos parte de nuestras vacaciones al proyecto, además de ir organizando el local en el que pensamos extraer la miel de nuestras colmenas. Contamos con Amancio y su capacidad de crear y hacer de un espacio vacío un lugar de trabajo en condiciones.

Desconozco si quien se introduce en este tipo de aventuras tan “soñadoras” suele vivirlo con mucha incertidumbre. A mí me surgen dudas pues tengo que aprender mucho sobre las abejas y la forma de trabajar con ellas. He estado involucrado en otro tipo de aventuras empresariales y nunca me dio miedo afrontarlas. He pasado buenos y malos ratos aprendiendo, pero si hago balance de todas ellas me da como resultado un balance positivo porque siempre he ganado más que lo que he perdido. Cada uno somos de una pasta y somos hijos de nuestra historia. Mi historia personal me ha marcado mucho, me ha endurecido a la vez que me forjaba como luchador e inconformista, precavido pero no desconfiado. No soy mejor ni peor que los demás, pero sí tengo claro que Dios me ha puesto para algo en este mundo y me ha dado unos recursos y unas capacidades para que los administre en beneficio de los demás. Eso también te afecta ti y todos cuantos integramos la sociedad. Somos beneficiarios de unos talentos, de unas capacidades y las tenemos que poner al servicio de otros.



Ahora me he iniciado en el mundo de la apicultura en compañía de mi mujer, mi mejor aliada, y de mis hijos. Todo es nuevo y este año ha sido duro por cuanto no hemos tenido ningún fin de semana y ninguna

vacación disponible para nosotros. Todos nuestros fines de semana los hemos pasado en la cochera de nuestra casa de Añavieja (montando colmenas) o en el monte (poniendo estructuras-colgadores para colgar las colmenas). Más adelante, Dios y nuestra intuición dirán cómo debemos actuar. Cuando concluya este verano de 2009 haremos balance de las horas trabajadas, del dinero que vamos invirtiendo, de los sacrificios que nos está acarreado y del servicio que estamos prestando a los demás. La poca miel que obtengamos y su venta al público ayudará a que otros puedan mejorar sus condiciones de vida. No nos preocupa la venta porque estamos seguros que surgirán los clientes que la adquieran.



Quiero concluir este cuento-sueño con el ánimo y el entusiasmo que me embargaba al principio del escrito. En este proyecto de apicultura estáis-estamos implicados muchos y os agradecemos a todos cuantos os creéis el proyecto vuestra pequeña o gran colaboración. Estamos empeñados en seguir hacia delante y en alguna ocasión os seguiremos pidiendo ayuda a los que ya habéis ayudado y también pediremos ayuda a los que hasta ahora no habéis tenido la posibilidad de ayudarnos. Recordad que este esfuerzo va encaminado a ayudar a financiar el comedor y las clases de apoyo de una

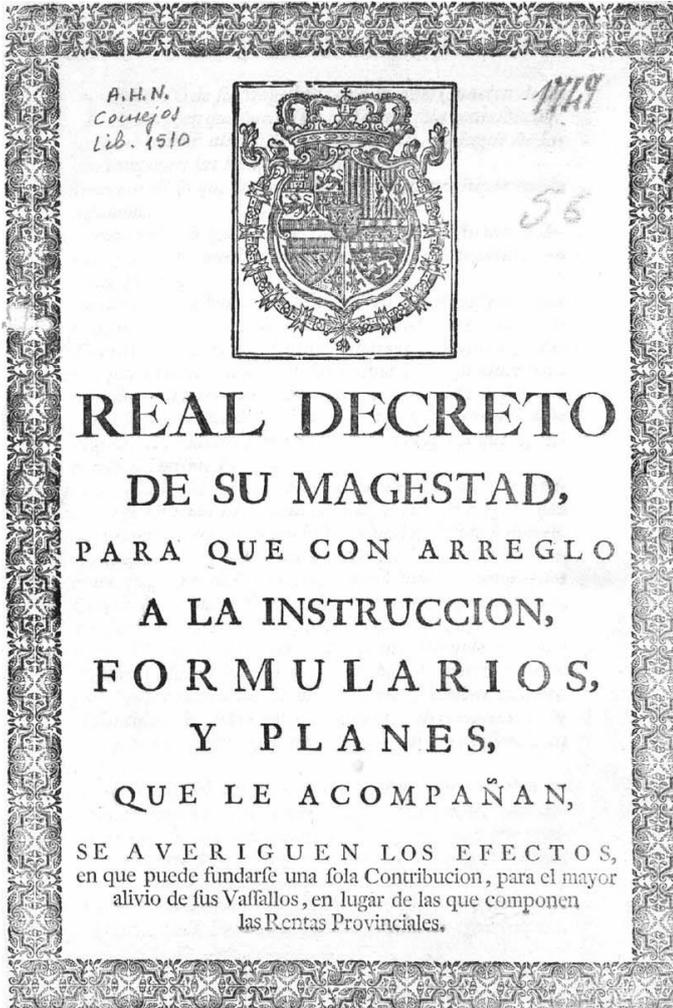


misión del norte de Ecuador. El proyecto es muy concreto y tú puedes participar dándonos maderos de tu viejo pajar que se está cayendo, o puertas viejas para que hagan de tejado, o...

Recibid un abrazo y el agradecimiento de María, Alberto, M^a Carmen, José Manuel

EL CATASTRO DE LA ENSENADA

Y LOS DATOS REFERIDOS A AÑAVIEJA



Es muy reconfortante que nuestro pueblo figure en los archivos provinciales y nacionales y que en ellos se pueda rastrear la historia de los que nos precedieron y pisaron las mismas calles.

Vais a permitirme el análisis detallado de un documento de gran valor por la documentación social y económica que aporta, aunque los datos se refieran a una fecha lejana (**1752**)

EL CATASTRO DE ENSENADA fue el paso previo a una reforma fiscal, que no se llevó a efecto, cuyo propósito era simplificar las vigentes y complicadas rentas provinciales y sustituirlas por una Única Contribución. El Catastro se realiza a partir de las declaraciones individuales, que se hacían cabeza a cabeza, tanto unidades familiares, como institucionales. En esto consiste el Catastro: declaraciones de bienes de los titulares, comprobación de la veracidad por la Administración con ayuda de los peritos y técnicos, constitución de los libros donde se registraba todo, cálculo del valor fiscal de esos bienes, establecimiento de los

estadillos de resumen de cada pueblo (separando los legos y eclesiásticos) y a su vez de cada provincia. Todo ello para calcular la renta local, la provincial y la del Reino.

Los datos recogidos se consideran bastante fiables, gracias a cautelas como la comprobación de los datos por peritos, en ocasiones de los pueblos vecinos, y la presencia del párroco del lugar, que aporta los certificados de pagos de diezmos.

Entre 1750 y 1754 todas las poblaciones de "las Castillas" fueron sometidas a un interrogatorio constituido por **las 40 preguntas** siguientes: Nombre de la población (pregunta 1); jurisdicción (2); extensión y límites (3); tipos de tierras (4, 5); árboles (6, 7, 8 y 13); medidas de superficie y capacidad que se usan (9, 10); especies, cantidad y valor de los frutos (11, 12, 14 y 16); diezmos y primicias (15); minas, salinas, molinos y otros "artefactos" (17); ganados (18, 19 y 20); censo de población, con vecinos, jornaleros, pobres de solemnidad (21, 35 y 36), censo de clérigos (38) y conventos (39); casas y otros edificios (22); bienes propios del común (23), sisas y arbitrios (24), gastos del común, como salarios, fiestas, empedrados, fuentes (25), impuestos (26 y 27); actividades industriales y

comerciales, con la utilidad de los bienes o servicios producidos: tabernas, mesones, tiendas, panaderías, carnicerías, puentes, barcas sobre ríos, mercados y ferias (29), hospitales (30), cambistas y mercaderes (31), tenderos, médicos, cirujanos, boticarios, escribanos, arrieros etc. (32); albañiles, canteros, albéitares, canteros, herreros, zapateros etc. (33, 34); embarcaciones (37); bienes enajenados (28) y rentas propias del Rey (40). Las Respuestas a estas preguntas se obtienen siguiendo un proceso previamente regulado.

El documento catastral tiene dos partes principales: Unas **Respuestas Generales** a estas 40 preguntas y unas **Respuestas Particulares** muy meticulosas, donde no se deja prácticamente nada sin registrar y anotar.



Las Respuestas Generales se conservan en diversos Archivos Estatales. Razones de preservación llevaron a iniciar el proceso de microfilmación. El acceso a estas Respuestas Generales es muy sencillo: Escribir PARES en el buscador (Google, p. ej.); en la página que aparece marcar Catastro de Ensenada; a continuación, buscar la localidad de Añavieja en la provincia de Soria. Las páginas referidas a nuestro pueblo se leen con facilidad.

Respuestas Particulares. Por contraposición a las "Respuestas Generales", el libro de las Respuestas Particulares se halla en el Archivo Provincial de Soria. He tenido acceso a él y lo tengo microfilmado a disposición de cualquier interesado. Es un tomo de más de 450 páginas.

RESPUESTAS GENERALES Y PARTICULARES DE AÑAVIEJA

A continuación se explicitan algunos de los datos que aparecen tanto en unas respuestas como en otras. El lector sabrá apreciar el tino o desatino de los comentarios.

Convocatoria y algunas respuestas interesantes:

En el lugar de Añaviexa, Jurisdicción de la Villa de Ágreda, **a cuatro de febrero de mil setecientos cincuenta y dos**, el **Señor Licenciado Don Pedro Nolasco** García Celdrán, Corregidor y Capitán a Guerra por S. M. (Su Majestad) de dicha Villa y su Jurisdicción, Subdelegado de Rentas Generales, de ella y su Partido, Juez Subdelegado para la Unica Contribución, habiendo convocado por medio de un recado cortesano a Don Juan Burgos, cura de la Parroquia de este lugar, para asistir a este acto, por ante mí, el Escribano de esta comisión hizo parecer ante sí a **Juan Pérez Calvo**, Alcalde de él, **Juan Jimeno y Martín Pérez de los Santos**, Regidores, **Francisco Burgos**, Fiel de Fechos (Sustituía al Escribano y daba fe de hechos y documentos), **Diego Marco y Roque Hernández**, Peritos nombrados de Oficio, **Juan Pérez y Juan Ruiz**, Peritos nombrados por el Concejo, y estando todos presentes, les recibí juramento por Dios Nuestro Señor y a una Señal de Cruz en forma y bajo de él ofrecieron decir verdad de lo que supieren y les fuere

preguntado y siéndolo por el tenor (a tenor) del interrogatorio que va por cabeza, dijeron lo siguiente:...

A la tercera pregunta dijeron que el término de este lugar ocupa una legua de Levante a Poniente y otra legua de Norte a Sur y tres leguas y media poco más o menos de circunferencia que son otras tantas horas de camino, por ser lo regular andarse legua por hora. Y que confronta a Levante término de la Villa de Ágreda, a Poniente con el del lugar de San Felices, al Norte con el del lugar de Dévanos, y al Sur término de realengo y tiene la figura del margen.



A la cuarta pregunta dijeron que se hallan en este término las especies de tierras de **sembradura de secano, tierra yerma por desidia, solar de las eras, pastos comunes, tierras incultas por naturaleza en que entran los cerros pelados, población del lugar y caminos, un monte de encinas y chaparros.** Que en estas clases no hay tierras que producen dos cosechas al año sino uno sí y otro no, a excepción de las eras de trillar que producen sin intermisión, y responden (*es decir, se ratifican y se responsabilizan de sus afirmaciones*).

A la novena pregunta, dijeron que en este lugar se usa de **la medida que llaman yugadas, que se compone de cinco mil varas castellanas,** que proceden de la multiplicación de cincuenta de ancho y ciento de largo; que en cada yugada de primera calidad de secano, se siembran diez y ocho celemines de trigo, veinticuatro de cebada y diez y ocho de avena. En la de segunda calidad, dieciséis celemines de trigo, veinticuatro de cebada, diez y ocho de avena. En la de tercera calidad, catorce celemines de trigo centenoso, dieciséis de avena y cinco celemines de lentejas.

A la décima pregunta dijeron que **en el término de este lugar habrá cuatro mil novecientas cuarenta yugadas de tierra,** en esta forma: doscientas yugadas de tierra de sembradura de secano de primera calidad; doscientas setenta de la segunda; quinientas veinte de la tercera; noventa yugadas de tierra yerma por desidia de tercera calidad; nueve del solar de las eras de primera calidad de su especie; ochocientos tres yugadas de montes de encinas y chaparros de la primera calidad de su especie; once yugadas de la población de este lugar; dos mil setecientas de cerros pelados y tierras incultas por naturaleza; cuatrocientas treinta y siete yugadas de la laguna, puente y caminos, y responden A la undécima pregunta dijeron que en el término de este lugar, se coge trigo centenoso, trigo puro, cebada, avena, lentejas y bellota.

A la duodécima pregunta dijeron que una **yugada de tierra de secano de primera calidad produce,** con una ordinaria cultura (cultivo), once medias fanegas de trigo puro; veintidós medias de cebada o dieciséis medias de avena. **Una yugada de tierra de segunda calidad,** nueve medias de trigo puro, dieciocho medias de cebada o catorce de avena: **Una yugada de tierra de tercera calidad,** siete medias de trigo centenoso, doce medias de avena o dos fanegas y media de lentejas, que son tres simientes. Que a las eras de trillar se les regula por esta razón, a treinta y dos reales por yugada. Que el monte produce anualmente en arrendamiento por la hierba de él cien reales de vellón, que corresponde cada yugada a cuatro maravedis, el que tiene arrendado el Conde de

Villarrea para el pasto de su ganado lanar de que darán justificación. Y que la leña del monte bellota no se vende, sólo si se corta por manchas para el gasto de sus vecinos y la bellota que es poca la cogen a su tiempo. Y por uno y otro se regula a cada yugada a ocho maravedís que, juntos con los cuatro de arrendamiento, produce cada yugada a doce maravedís. Que a las tierras yermas no se las regula cosa alguna por servir a pasto común y lo mismo a los cerros pelados, y responden.



A la décimo novena pregunta dijeron que en el término de este lugar hay **diecinueve colmenas** que pertenecen a José Izquierdo, vecino de él, y responden.

(No debe extrañar la pregunta sobre la producción de miel, pues era la materia prima para la elaboración de dulces y el aporte culinario correspondiente. Nada de remolacha azucarera ni caña de azúcar, claro)

A la decimoctava pregunta dijeron que en este lugar hay **esquilmo (provecho) de ganado lanar y cabrío**, y que el útil que cada uno puede producir a su dueño es en esta forma: una oveja, por el de la lana, tres reales.; un cordero, por el añino, un real; un carnero, por la lana, cuatro reales; una cabra, por la leche, tres reales, y una colmena, por miel y cera, tres reales y medio. Y que asimismo se le considera de utilidad anual en la entresaca de ovejas viejas y carneros, a dos reales por cada oveja de cría.



A la vigésima pregunta dijeron que en el término de este lugar hay las **especies de ganado lanar, mular, asnal y de cerda** en esta forma: 259 ovejas; 130 corderos; 162 carneros; 37 cabras; 18 cabritos; treinta cerdos; treinta machos de labor; y 6 jumentos, y de esto corresponde al estado eclesiástico un macho de labor.

A la vigésimo primera pregunta dijeron que **la población de este lugar se compone de 37 vecinos**, en que se comprende (incluye) el cura y cinco viudas.

A la vigésimo segunda pregunta dijeron que **en este lugar hay 42 casas** y de éstas, 3 enteramente arruinadas, y que no tienen carga alguna que se pague por su suelo.

A la 32ª pregunta dijeron que en este lugar no hay tendero de paños, ropas de oro ni otros: que en él hay un **Alcalde, dos Regidores, Fiel de Fechos (Hechos), un Alguacil, un Sacristán, cinco arrieros, que son labradores, un pastor de ganado de cerda y nueve pastores de ganado lanar**, una fuente, un puente de cal y canto, que también hay un vecino que se encarga de vender el vino por menor, otro que beneficia el **horno de poya**, otro que tiene la Panadería, otro que vende el aceite. Que al Alcalde, Regidores y Alguacil no se les paga cosa alguna por estos empleos. Que al Sacristán se le dan por su trabajo 241 reales. Al Fiel de Fechos, 50 reales; al pastor de ganado de cerda, 140 reales. Que a cada uno de

dichos pastores de ganado lanar se le considera por su soldada a 18 ducados. Y a cada uno de dichos arrieros a 320 reales, teniendo dos machos de labor que hagan este ejercicio. Que al vecino que vende el vino por menor le puede quedar de utilidad al año, 220 reales. Al que beneficia el horno de poya, 100 reales; al que tiene la Panadería, 22 reales; al que vende el aceite, 30 reales. Que en este lugar no hay **Médico**, que el que le asiste reside en la Villa de Ágreda, a quien por esta razón se le dan 252 reales. Al **Boticario**, que asimismo reside en dicha villa, se le dan por su conducta 280 reales y al **Cirujano**, que reside en la misma villa, se le dan 252 reales, y responden.

A la 33ª pregunta dijeron que en este lugar hay **24 labradores**, de los cuales pasa uno de sesenta años, y **un herrero**. Que a cada uno de dichos labradores se les considera de ganancia en cada un día a tres reales: al herrero, a tres reales. Y que al Albéitar (**Veterinario**), que reside en el lugar de Castilruiz, se le da por su conducta y trabajo, 126 reales, y responden.

La patata, ese tubérculo paladín de la alimentación en Añavieja y buque insignia de la capacidad empresarial de nuestros convecinos, no aparece para nada en todo este documento de más de 400 páginas. Conviene recordar que sólo a fines del S. XVIII comienza a incentivarse su cultivo, una vez que las variedades se habían aclimatado en Europa y los estados, a través de los organismos agrícolas, comenzaron a divulgar la importancia de su cultivo a efectos alimenticios y de producción. En el S. XIX, la patata se convirtió en elemento imprescindible de la dieta y sirvió en amplias zonas para erradicar seculares hambrunas.

RELACIÓN DE LOS CABEZAS DE FAMILIA (37) CON SUS CIRCUNSTANCIAS PERSONALES EN 1752

Estado Civil: 27 casados / 2 solteros/ 2 viudos/ 5 viudas/ 1 Sacerdote
Oficios: 22 labradores/ 5 son labradores y arrieros/ 7 pastores/ 1 herrero / 1 sacristán/ 1 sacerdote
Hijos mayores de 18 años: 6
Hijos menores de 18 años: 45
Hijas: 19
Criadas: 1

Periodo de 1735 a 1753

Nacimientos: 124 niños y un par de ellos más sin filiación por morir en el parto. De ellos, 68 (54,83%) son varones y 56 son mujeres (45,16%).

Había una constante mundial a que el número de varones nacidos fuera superior porque la sabiduría de la naturaleza comprendía que la vida varonil iba a ser más efímera. Observad el porcentaje de viudos y de viudas (5 a 2). Aunque a este respecto, conviene decir que los viudos buscaban pronto apaño para que su prole recibiese las atenciones debidas.

Mortalidad infantil: de los nacidos en este periodo, a finales de 1753, mueren 45 párvulos, un 36,29% (24 niñas y 21 niños; porcentaje de mortalidad a favor de los

muchachos: un 30,88% frente a un 42,85 % de las niñas). La vida, después, establecía las correcciones.

El número de mujeres solteras en 1953 es sólo de 19 cuando deberían ser 32 al menos, ya que no aparecen las restantes en el Libro de Difuntos. Explicaciones: emigración por cuestiones laborales paternas o por razones, quizá, de servicio doméstico. 14 de estas chicas figuran como casadas en fechas posteriores.

El total de la población para ese año de 1753, sumando esposas y personas mayores atendidas en el núcleo familiar, ascendería a unos **150 habitantes**.

Puede traerse a consideración el censo de 1647 para el partido de Ágreda. Añavieja cuenta con 19 cabezas de familia. Por comparar, Muro = 33; Matalebreras = 41; Dévanos = 25; San Felices = 28; Castilruiz = 87; Fuentestrún = 17; Trévago = 51; Valdelagua = 25

RELACIÓN DE FINCAS Y BIENES PERTENECIENTES AL ESTADO ECLESIÁSTICO



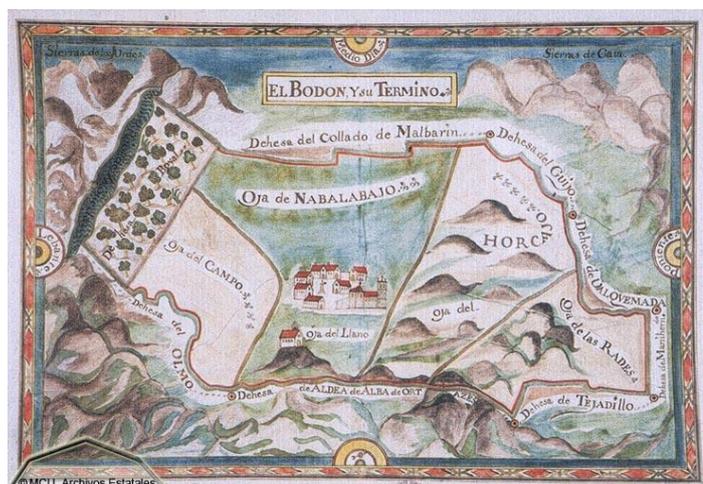
Las parcelas vienen descritas con sus lindes a todos los puntos cardinales y las fincas rústicas se ilustran todas y cada una con su contorno geométrico dibujado.

- 1) El Curato: 27 fincas más diezmos+ aniversarios. Lo administra el propio cura.
- 2) Capellanía de Martín Pérez (Un sacerdote nacido en Añavieja). Comprende 63 fincas y una casa. Juan Antonio Calvo lo lleva en arriendo y lo paga. Las cargas son grano en especie y 165 misas anuales.
- 3) Nuestra Señora de Sopeña. El común del pueblo trabaja las 7 fincas. El beneficio es para pagar gastos de la Virgen.
- 4) Capellanía fundada por el Concejo. Las 3 fincas las administra el capellán para sí.
- 5) Cabildo Eclesiástico de Ágreda. Consta de 3 fincas en arriendo que las lleva Juan Pérez García.
- 6) 2 hermanos sacerdotes de Ágreda (Duarte). 37 fincas que tiene en arriendo Tomás Romero.
- 7) Hermandad de la Vera Cruz. 9 parcelas arrendadas a Martín Lavilla.
- 8) Capellanía de Francisco Ordóñez. 16 parcelas en arriendo de Juan Jiménez.
- 9) Convento de religiosas de la Concepción de Ágreda. 2 parcelas en arriendo de Francisco García.
- 10) Beneficiados de San Juan de Ágreda. 4 parcelas. Arrienda Francisco Poyo.
- 11) Monasterio de Monjas Bernardas de Fitero. 8 parcelas que tiene en arriendo Francisco García.
- 12) Capellanía de San Pedro de Ágreda. 2 parcelas
- 13) Diezmos a la Iglesia de Tarazona, al Cabildo de Ágreda, a satisfacer préstamos de D. Francisco Calracionero y al seminario de Tarazona.

REGISTRO DE EFECTOS PERTENECIENTES AL ESTADO SECULAR

La verdad es que los 37 cabezas de familia de nuestro pueblo no es que fueran precisamente terratenientes. Lo que se deduce es que se buscaban la vida como fuera: como arrieros, como arrendadores, simultaneando oficios. Los más solventes: Juan Pérez García, con 49 fincas, agricultor y arriero, y dos yuntas y Bernabé Gómez con 17 fincas, agricultor y arriero. Los demás apenas llegaban a las diez parcelas en el mejor de los casos. Figuran posesiones e ingresos estimados de cada uno de los cabezas de familia del pueblo.

Bienes del Común: 2 fincas, 1 monte, una casa que sirve de horno de poya, otra casa que sirve de fragua, otra casa de dos alturas (¿Quizá el actual Ayuntamiento?). Se constatan todos los ingresos municipales.



Destacan el MARQUÉS DE VILLARREA con unas 165 parcelas y **BALTASAR GARCÉS**, de Cascante, con unas propiedades de 150 parcelas.

Debe deducirse que la mayoría de los habitantes del pueblo trabajarían a tiempo parcial o total bajo la tutela de estos dos "terratenientes".

Figuran, además, como propietarios de fincas algunos forasteros identificados como vecinos de Ágreda, San Felices, Dévanos, Castilruiz. A resaltar José Hernández, de Dévanos, con 23 fincas e incluso casa propia. Igualmente, Juan Guerrero, de Fitero, dispone de 16 parcelas y casa propia.

El documento da para entresacar información a raudales. Sin embargo, no quiero castigar más al respetable, que ha comprado entrada de sol y le puede estallar la cabeza.

JAIME LAPEÑA MAYOR

La recolección de la cosecha, año 1933

Pilar Martínez

Llegaba la primavera y en los trigos habían crecido cardos y ababoles. Había que escardar y lo hacíamos por hileras. El pueblo estaba lleno de niños que pasaban la vida en el campo. Por esa época se sembraba la remolacha. Así es que entre ababoles y remolacha, pasábamos la vida en el campo con el escardillo o con la azada en la mano. Llegaba julio, los días alargaban, las espigas se doraban porque el sol las calentaba. Comenzaba julio con las hoces en el puño.

El labrador dice a su trigo: “En julio te espero, amigo”. Se empezaba a segar y nadie se quedaba en casa. Éramos niños y el día lo pasábamos con los abuelos o con alguna niñera. En mi caso y en el de mis hermanos, nos cuidaba una niñera que era prima nuestra. Jugábamos en la tañada de mi abuelo, encima de la cual había un pajar. Mi prima Inés me cogía y me lanzaba contra la paja como si fuera una pelota. Me acuerdo de cómo rodaba yo y de cómo lloraba. Mi prima, con sólo 12 años, se divertía de lo lindo.

Ya de mayores, mi vida seguía la misma rutina en los veranos, llevando los botijos de agua a ponerlos al sereno para que se refrescaran. Por la mañana, llevábamos el almuerzo a la finca, que solía consistir en un cocido de patatas. Cuando íbamos por el camino nos llegaba el olorcillo a comida, a torreznillos. También tenían buena cara las uvas y el pan de entonces, con el cual se hacían buenas migas.

Los segadores almorzaban apoyados en los fajos, echando buenos tragos de vino y de agua. Se habían levantado de madrugada y estaban cansados después de segar mucha mies.

Cuando vencía el día y se apagaban sus últimas luces, el segador descansaba. Por entonces no se guardaba fiesta hasta que no terminara la recolección.

Después venía la trilla, se llenaban las eras, se trillaba y después se recogía la parva. Al día siguiente se aventaba y después se metía el grano en casa.

Día tras día, la gente soportaba el trabajo en las eras, muy animada. Los hombres cantaban muchas canciones mientras arreaban a las mulas que arrastraban las galeras cargadas de mies. Después las descargaban en la era formando cinas de fajos. Poco a poco se iba gastando la cina en sucesivas trillas.

Había trabajo para todos. Lo poco que se ganaba era limpio, sin trampas, aunque viviéramos pobremente. Ahora vivimos como ricos, pero pobres del alma. Antes veníamos cansados a casa, pero con la mente despejada. Las vitaminas que necesitábamos nos las daba el sol. ¿Bañarnos? La piel estaba fuerte y muy tostada. Ahora, con tanto baño y cambiarse de ropa estamos más flojos que una sopa.

Hemos pasado del botijo de barro, que íbamos a llenar a la fuente, a los envases de plástico. ¿Qué hemos ganado? Vamos hacia atrás, como el cangrejo.

Llegaba el invierno. La familia trasnochaba junto al calor de las brasas del hogar, bajo la chimenea. Se hablaba, se narraban cosas, se decía lo que se sentía y lo que salía del alma. Ahora, con la televisión, repetimos lo que nos dicen y oímos, aunque no nos convenza.

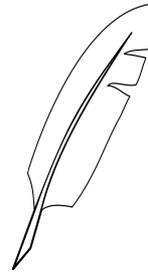
Estos son mis recuerdos de cuando tenía cinco años. Me acuerdo de una tarde de verano, camino de la Laguna, un hombre iba corriendo y gritando: “La yegua del tío Indalecio se ha caído al canal”. Por supuesto que la sacaron del canal. Pero aquello quedó grabado en mí como un gran acontecimiento.

Terminaba el invierno, llegaba de nuevo marzo y, para San José, se cantaban los Gozos, para mayor honor y gloria. Lo hacían por la noche, en la iglesia. El coro estaba lleno de gente, las voces atronaban y los cantos se podía oír desde El Carravillar.

Por aquellos años funcionaba el extraperlo. A mi abuelo Juan no le gustaba y maldecía tal situación diciendo: “¡Maldilto extraperlo!”. Mi abuelo Hipólito escuchaba la radio y cuando las emisoras hablaban en inglés o en francés y no entendía nada, solía decir: “¡Ya salen los roncós!”.

Estos son los recuerdos de mi infancia. Parece que fueron ayer y han pasado muchos años, casi tantos como los que yo tengo ahora.

SORIA Y SUS PUEBLOS



Ramiro Orte Sesma

*Con un lenguaje sencillo, corriente y hasta vulgar,
quisiera a Soria y sus pueblos unos versos dedicar.
Ciudad pequeña, apacible, con historia medieval,
la mires por donde la mires, no hay nada que no respire
un ambiente medieval.
Singular emplazamiento a las orillas del Duero,
lo cual, hace persuadirse, que ello le hace convertirse
en un enclave muy bello.
Desde lo alto de Santa Ana, donde se hallan los postes repetidores,
¡qué linda panorámica y qué imagen más bonita de Soria y sus alrededores.
Que por qué iba tan despacio, le pregunté al río Duero;
Me dijo, que por descansar y, ya que a su lado pasar, darle a Saturio un beso.
Tan despacio, tan despacio, a veces casi parado,
esto le hace parecerse, viendo las aguas mecerse,
a un estanque alargado.
¿Y qué podría decir yo que no dijese Machado?,
aquel que fue un gran poeta, admirado y recordado.
¿Y yo, qué soy? ¡Yo! Un humilde jubilado,
que apenas fue a la escuela,
así era en tiempos pasados.
Están las sierras de Urbión, que son toda una cimera.
Allí nace el río Duero saltando de piedra en piedra,
dispuesto a hacer su carrera;
montada pelada, hostil, no por eso menos bella;
laderas, grandes pinares, con abruptos roquedales,
esa es la Laguna Negra;
insospechados paisajes que dan singular belleza,
y todo lo constituye la sabia naturaleza.
Es la mayor extensión de España de pino albar,
que forma gran mancha verde donde la vista se pierde
en el seno regional.
A estas tierras de leyenda, varios pueblos las faldean,
pueden citarse entre otros a Duruelo y Covaleda;
un poquito más abajo están Vinuesa y Salduero,
y muy cerquita de ambos se halla Molinos de Duero.
Pueblos tranquilos, alegres, de vida sana y próspera,
que abundantemente aportaron las industrias madereras.
Está la Cuerda del Pozo, embalse que así le llaman,
Con sitios acogedores, cómodos y soñadores,
Playa Pita y las Cabañas.
Y siguiendo por tierras altas, quiero parar en San Pedro,
donde tan bien elaboran los derivados del cerdo.
Rito de origen pagano, celebración ancestral
le llaman al paso del fuego en la víspera de San Juan.
Es impresionante verlos, con otra persona a cuestas
y las piernas remangadas, cruzar parva de brasas
descalzos y no se queman.*

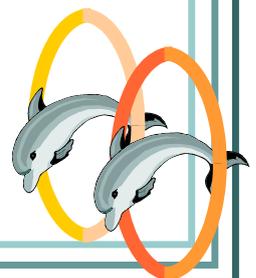




*Las Mándigas son las mozas en edad de merecer,
típicamente vestidas, coquetas y presumidas,
cumpliendo su menester.
Al este, al pie del Moncayo, se encuentra la villa de Ágreða,
agrícola y ganadera; es pueblo en el que en su historia
varias estirpes se cruzan, acertadamente la llaman,
tal como su historia reclama, Villa de las tres culturas.
Hay casonas solariegas y un arco califal,
Restos de muralla árabe de estructura medieval,
barrios con aroma antiguo, remozado ayuntamiento,
palacio de Los Castejones, la plaza de San Miguel
y la Mayor, en el centro.
La iglesia de los Milagros, un maravilloso templo,
limpia y esbelta por fuera, grandiosa y bella por dentro.
Hay más iglesias bonitas, y un paseo de invierno,
y está el parque de la Dehesa con fuentes y merenderos.
La virgen de los Milagros, imagen de tez morena,
de mirada atenta y dulce patrona de villa y tierra.
Hacia el Sur, lindando, está Ólvega;
Industrial, cerealista, a quien las sierras de El Madero
Y los picos del Moncayo, atentamente la miran;
llenas de parques eólicos, están las cumbres de las sierras
que alzan sus brazos al viento, en continuo movimiento,
dando vueltas y más vueltas.
Hay apropiados parajes para poder disfrutar,
practicando senderismo, equitación y ciclismo
y hacer turismo rural.
Hay un sitio acogedor, el molino de El Almagre,
donde acostumbra la gente, cuando el tiempo es aparente,
a ir a pasar la tarde.
Tiene iglesias, la Mayor, un bello y bonito templo,
y tiene la Santa Ermita, en el campo, muy bonita,
de la virgen de Olmacedo.
También es pueblo de historia, que posee sus dones;
yo, entre otros, señalaría el respeto a sus tradiciones.
Y ya saltando la sierra, hasta Noviercas llegar
sin citar su torreón no me podía marchar.
Se dice que en este pueblo tuvo Bécquer una novia,
esto con otras más cosas forman parte de su historia.
Andando por estos lares no se me puede olvidar
La mención que se merece el castillo de Almenar;
en él nació Leonor, mujer de Antonio Machado,
hija de un guardia civil, que en los tiempos del candil
allí estuvo destinado.
Y caminando hacia el Sur, y tierras anchas cruzar,
por esos campos de Gómara, con sus llanos y vaguadas,
hasta llegar a Almazán.
No carece de importancia esta villa adnamantina,
la segunda en población es de toda la provincia.
Almazán siempre ha sonado por sus importantes ferias,
antes eran de ganado, ahora les llaman de muestras,
agrícola y ganadera, y de industria floreciente
especial auge ha tomado en lo del sector del mueble;*



*notable puede llamarse su crecimiento económico,
pero no es menos notable su gran patrimonio histórico.
El Duero llega y la besa, y de ella se despide
cambiando el rumbo al oeste, hacia Gormaz se dirige.
Junto a la nacional dos y muy bien comunicada,
se encuentra Medinaceli, que es una joya Soriana.
Se dice que en esta villa está enterrado Almanzor
y que por los años mil ciento veintitantos la ganó a los moros
Alfonso el Batallador.
En su patrimonio histórico hay cultura, historia y arte,
que marca tramos románicos y de la época árabe.
Todos los años celebran su tradicional Rito,
Enmaromado y con fuego le llaman el toro Júbilo.
A Berlanga, arte e historia, se le puede denominar,
pues aun siendo hoy villa moderna, muestra su imagen eterna
de un enclave medieval;
conserva en sus edificios porte de épocas pasadas
y un conjunto histórico artístico de casonas blasonadas;
de cuando la reconquista, noticias documentadas,
le dan un porte elegante en torno a su colegiata.
Y de Berlanga me voy a San Esteban de Gormaz
que aquí está en la Ruta del Duero, y sería un mal agüero
dejarlo de mencionar.
En San Esteban hay vino de la Rivera del Duero,
que son geográficamente de la ruta los primeros.
Hacia el Burgo de dirijo, y me paro a mencionar
la hermosura de su historia, que contemplarla
es la gloria, y ofrece gran variedad,
que delicia es visitar su gran patrimonio histórico,
por algo está declarada villa de interés turístico.
Su catedral es muy bonita, se cruzan varios estilos,
gótico, renacentista, barroco y románico.
Tiene su calle Mayor, ha típicos soportales
y su portada tardogótica que gusta a los visitantes.
Dos ríos allí se juntan, con el Avión y el Uceró
y desde allí se van juntos con sus aguas ya revueltas
para dárselas al Duero.
Quiero también reseñar al Cañón de Riobos,
por sus abruptos parajes e increíbles paisajes
y un laberinto de cuevas que tanto gustan a todos.
De obligada referencia es decir Calatañazor,
allí, en legendaria batalla, perdió Almanzar su tambor.
Está el valle de la Sangre, que forma una gran vaguada,
Recibe este triste nombre porque allí fue derramada.
Vuelvo a terminar en Soria, no sin antes mencionar
ese par de maravillas, su famosa mantequilla
y sus fiestas de San Juan.
Cada día tiene un nombre, en tan memorables fechas,
La saca, Toros, Agés, Calderas, Bailas y a Escuela.*



RECORRIENDO EL PR SO - 85: SENDERO DEL ALHAMA AL AÑAMAZA

Estela Cacho

El pasado 30 de agosto de 2008, las gentes de los pueblos de Dévanos, Añavieja, San Felices y Cigudosa, nos reunimos para recorrer juntos el nuevo sendero señalizado que une nuestros pueblos. Unas 20 personas que partimos desde la fuente de Dévanos recorrimos los 17.8 km de la ruta que nos llevó a Cigudosa donde la Asociación Cultural Recreativa de la localidad nos tenía preparada una buena comida en el merendero que tienen junto al puente del Río Alhama.



La iniciativa contó con la colaboración de la Asociación de Desarrollo Rural Proynerso que además de ser la responsable de la señalización de la ruta nos puso en contacto a los cuatro pueblos para que siguiendo los caminos tradicionales que unían estas tierras nos uniéramos también las gentes que hoy en día las habitan.



El itinerario recorre gran parte del Lugar de Interés Comunitario denominado “LIC Cigudosa – San Felices”. Durante el recorrido, utilizando los antiguos caminos vecinales que aprovechan los pasos naturales del terreno, disfrutamos de unas magníficas vistas del Río Alhama y del Añamaza.

Desde los altos, pudimos observar el sobrecogedor paisaje estepario subdesértico, que se podría describir como “Paisaje lunar”. Surge por una compleja red de barrancos, cárcavas y ramblas resultado de la erosión de los sustratos calcáreos poco consistentes, donde encontramos un rico muestrario de especies vegetales afines a los yesos y de plantas de clara distribución mediterránea, algunas compartidas con ambientes esteparios de lugares remotos como Irán, Turquía y Oriente Medio.

Una casa que ya está plantada, otra con restauración avanzada, y otra que se inicia

Qué alegría se produce en el pueblo cuando disfrutamos de la presencia de muchos habitantes, aunque sólo sea de forma ocasional, transitoria o semanal. Se necesitan casas, viviendas para que estos habitantes residan. Algunos vecinos se han puesto manos a la obra y a pocas años vista el pueblo se va a renovar. La casa de Sonia y Chema luce ya sus maderas; la casa de Hermelo y Estela va avanzando y ya viven en ella; Emilio ha iniciado la construcción de su casa y esperamos que no pierda la ilusión por acabarla pronto y pueda venir a pasar felices fines de semana con nosotros.

Nueva acometida de agua en las casas de Añavieja

El pueblo está renovando su red de tuberías de agua. Las viejas tuberías no podían resistir la presión del agua que llegaba el nuevo depósito. La empresa Construcciones Moreno ha estado trabajando durante varios meses, levantando las calles, sustituyendo tubería vieja por tubería nueva. Falta terminar la obra en el centro del pueblo. Esperemos que con la nueva acometida y la presión de agua que nos llega del nuevo depósito podamos bañarnos, las lavadoras reduzcan su tiempo de lavado...

El plan de regadío a paso lento y parado

Nos hacíamos la ilusión de que al terminar este año ya iría muy avanzada la presa de agua y la colocación de las tuberías que conducen el agua a las fincas. Pero no, este proyecto de regadío va para largo y sin prisa. Cuando los más jóvenes puedan disponer del regadío en sus fincas, ya se les habrán pasado las ganas de regar, de trabajar y de aguantar. Así es que, amigos del regadío, no tengáis prisa porque para cuando os jubiléis los más jóvenes aún estaremos regando con botijos.

Los niños son nuestra alegría

Aprovecho este espacio para comentar la fotografía de la contraportada. Son muchos los niños, hijos de descendientes de Añavieja, que pasan los fines de semana en el pueblo. También, un buen número de niños pasa unos días de verano en el pueblo, acompañando a sus padres, o al cuidado de sus abuelos. Creo que sería interesante que los que venimos de fuera nos pusiéramos de acuerdo para facilitar a la Asociación de Amigos de Añavieja los días de las vacaciones que cada familia pasará en el pueblo. De este modo se podrán organizar actividades sabiendo los niños que van a estar presentes.

Este año, mala cosecha

Después de un duro invierno, de mucha lluvia y nieve, y en el que apenas se pudo sembrar por el exceso de humedad, llegó una seca primavera y un verano aún más seco.

Los agricultores no están recibiendo más que dificultades y problemas para poder salir adelante. La cosecha es baja, escasa, raquítica. Todos los agricultores se empantanaron en inversiones fuertes de maquinaria, abonos, trabajos en el campo... ¿para qué?

Para mirar al cielo esperando que caiga la lluvia vivificadora y lo único que cae son ventoleras, algún pedrisco hace dos meses y un sol de justicia que aplatana al más templado de los habitantes.



Hay que mejorar la infraestructura de las piscinas

Las escuelas son un edificio de propiedad municipal, pero las piscinas y cuanto hay alrededor de ellas ha sido fruto de un esfuerzo de la Asociación de Amigos de Añavieja. Me pregunto si el Ayuntamiento no puede aprovechar ese espacio y dotarlo con mejores instalaciones. Añavieja está unida a Castilruiz administrativamente. Yo voy a Castilruiz y veo una pista de balonmano, unas hermosas piscinas con césped... ¿Qué queda para Añavieja? Nuestro pueblo parece el pariente de pobre de la herencia y es por ello por lo que no tenemos ni para piscina. ¿Qué piensa hacer el Ayuntamiento?

LAS ÚLTIMAS GENERACIONES DE LOS HIJOS DE LOS "HIJOS DEL PUEBLO"



Clara



Irati



Joseba



Alberto



Yago



Hiride



Julia



María



Valle



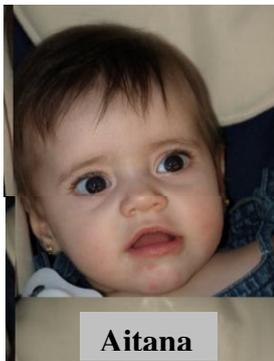
Andrés



Irene



Abel



Aitana



Javier



Eva



Ainara



Marcos



Sergio



David



Pablo



Lucía



Íker



Nerea

Nos faltan las fotografías de varios: Alba, Raúl, María ...

Morien

Lidia

Pablo

Víctor